Nuestra Herencia
Curso de Historia Denominacional

Departamento de Ministerios Juveniles
Unión del Sur de México

Título del original en inglés: *Church Heritage. A Course in Church History.* Youth Area of Ministries of the Church Department of SDA, 1985.

Preparado por el departamento de los Ministerios de la Iglesia (área JA) de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Adaptado por la DIA de la IASD.

Editor y traductor: Roberto Gullón

IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina
Primera edición, 1993. Primera reimpresión, 1994 (5.000 ejemplares) Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN 950-573-388-7
Se terminó de imprimir el 5 de julio de 1994, mediante el sistema offset, en talleres propios.
286 Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ministerios. IGL Nuestra herencia -1a. ed, 1a. reimp. - Florida (Buenos Aires):
Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994. 160p., 21x14 cm.
Traducción de: Roberto Gullón
ISBN 950-573-388-7
I. Título -1. Iglesia Adventista
—36387—
ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555,1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Texto para dos cursos

Este compendio fue preparado como texto para el curso de historia denominacional requerido tanto para los que aspiran a ser **Guías Mayores** o **Líderes Juveniles**, como para los que cursan la clase de **Orientadores**.

Esta breve historia de la obra de los Adventistas del Séptimo Día ha sido escrita expresamente para la juventud adventista, con el fin de que vean los senderos maravillosos por los cuales el Señor ha guiado a su pueblo, y viéndolos se inspiren a estudiar y prepararse para servir. La Sra. Elena G. de White, ya avanzada en edad, al dar una mirada retrospectiva al progreso del movimiento, exclamó: *"Al revivir la historia de nuestro movimiento, luego de haber acompañado cada paso de su desarrollo hasta llegar al punto en que actualmente nos encontramos, puedo exclamar: ¡Alabado sea Dios! Porque al contemplar lo que el Señor ha hecho hasta aquí, me quedo admirada y se afirma mi confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, a menos que nos olvidemos de la manera en que el Señor nos ha guiado, y de las enseñanzas que nos dejó mediante los incidentes de nuestra historia pasada"* (Life Sketches, pág. 196; 2JT, pág 443).

Nota: El profesor de este curso indicará las partes que deben ser memorizadas y qué datos son de particular importancia.

Los que aspiran al grado de **Orientadores** deben estudiar solamente los capítulos 2 al 13 y, aunque no necesitan estudiar tan profundamente como los Guías mayores, deben memorizar todos los hechos indicados por el profesor.

Libros de consulta

Aunque este manual contiene todos los datos necesarios para tener éxito en los exámenes, los estudiantes que deseen profundizar sus conocimientos de nuestra historia denominacional pueden recurrir a los siguientes libros de referencia. Se espera que el **instructor** del curso lea al menos uno de ellos, como preparación para la enseñanza de la clase:

- El *gran movimiento adventista,* Emma E. Howell
- *Fundadores del mensaje,* Everett Dick
- *¡En marcha!,* Mervyn Maxwell
- *Dilo al* mundo, Mervyn Maxwell
- *Light Bearers to the Remnat,* Richard Schwarz
- *Origin and History qfSDA,* Arthur W. Spalding LeRoy
- *Movement o/Destiny,* Edwin Froom
- *Our Stoy o/Missions,* W.A. Spicer
- *La mano de Dios al timón,* Enoch de Oliveira
- *En las huellas de la Providencia,* Héctor J. Peverini

Para los instructores, como enseñar:

Los instructores de este curso deben dominar la materia antes de enseñar este importante curso. Se recomienda que se dicten clases por separado para los menores y los jóvenes.

En las clases introductorias el instructor debe presentar un bosquejo general del curso para que los estudiantes puedan relacionar posteriormente los detalles específicos con la totalidad del curso. Además, deben preparar gráficos que muestren las diferentes fases de nuestra herencia denominacional y mapas para localizar los puntos geográficos.

Las clases deben presentarse en forma interesante para que los alumnos no sólo sean informados, sino también inspirados. El instructor no debe simplemente leer una parte de este manual a la clase y decir: "Aprendan esto y esto". Debe presentar la materia en forma vívida para despertar el entusiasmo de los alumnos.

Instrucciones para los alumnos

Todos los estudiantes de este curso deben comenzar leyendo el índice para tener un cuadro general de su contenido. Noten que este manual sigue un orden cronológico, y que cada capítulo abarca cierto número de años.

Recomendamos ir haciendo un resumen de los acontecimientos año por año, a medida que se estudian los capítulos.

Instrucciones para los que aspiran al grado de orientadores

Omitan por completo el estudio de los capítulos 1 y 15. Los estudiarán cuando tomen la Clase de Guía mayor o el curso de Líderes Juveniles.

Al estudiar la historia de la iglesia en el territorio de su división, deberán estudiar en detalle sólo los hechos relacionados con el establecimiento de la iglesia en su país y en uno más de su misma división.

En el capítulo 12 seleccione cinco departamentos o áreas departamentales de la iglesia y aprenda su historia, su obra y los nombres de sus directores a nivel de la Asociación General, de su división, de su unión, y de su asociación.

En el capítulo 13 elija cinco divisiones mundiales, incluyendo la suya, y aprenda algunos detalles tales como el territorio que abarca, los miembros que tiene, y las actividades más destacadas.

Instrucciones para los que aspiran a ser Guías Mayores o Líderes Juveniles

1. Lean todo el manual, capítulo por capítulo, reteniendo especialmente los hechos, nombres y lugares indicados por el profesor.
2. Vayan confeccionando un resumen cronológico, a medida que estudian capítulo por capítulo.
3. Además de estudiar la historia general de la iglesia en su división, deberán estudiar en detalle el comienzo de la obra en su país, y en otro más de su división, a elección. Quizá el Director del área JA posee material suplementario sobre esos países.
4. Deberán prepararse para poder mencionar datos sobre todos los departamentos, todas las divisiones mundiales y conocer los nombres de varios de los presidentes de la Asociación General.

Exámenes - Requisitos y formularios

Los requisitos de los exámenes para los que aspiran ser Guías mayores o Líderes JA están en un nivel totalmente diferente de los que siguen el curso de Orientadores. Además, los primeros necesitan alcanzar una calificación de 75 puntos para aprobar el examen. Los segundos, sólo 70 puntos. En las preguntas del tipo "verdadero o falso", los primeros perderán un punto por cada error, los segundos no perderán ningún punto.

Los exámenes han sido preparados por el Departamento de los Ministerios de la Iglesia, área joven. Todos los que han comprado este manual tienen derecho a recibir una copia gratis del formulario de examen luego de haber completado el curso. Se han preparado dos formularios diferentes de examen para el curso de Orientadores, y varios para el curso de Guías Mayores y Líderes JA. Deben rendirse como cualquier otro examen y ser devueltos a la asociación para su calificación. Los exámenes no se devuelven a los interesados ni se usan para fines de estudio. Hay también dos formularios de examen para los alumnos menores que siguen el curso *Nuestra herencia, y* otros dos para los jóvenes. Todos son del tipo de respuesta breve y están mayormente divididos en dos secciones. A continuación aparece un ejemplo:

Examen del curso "Nuestra herencia" para el curso de Guía mayor y Líder JA

Parte 1. *Verdadero o falso.* Ejemplo: Desde que se redactaron los nueve artículos de la constitución original de la iglesia, no ha habido ningún cambio de importancia en la organización de la iglesia.

Parte 2. *Subraye la respuesta correcta.* Ejemplo: El apóstol entre los incas en Sudamérica fue (a) Pedro Kalbermatter, (b) F. H. Westphal, (c) Abram La Rué, (d) F. A. Stahl.

Parte 3. *Complete los espacios en blanco.* Ejemplo: El Departamento de Actividades Laicas comenzó con una organización conocida como la sociedad_________

Parte 4. Una dos o más *hechos.* Por ejemplo: Misioneros y sus campos de labor; autores y sus libros; instituciones y sus direcciones; fechas y eventos.

Capítulo I

La iglesia de Dios a través de las edades

La iglesia del Antiguo Testamento

La historia de la iglesia de Dios se extiende de Edén a Edén. Con el transcurso de los siglos, las personas que obedecieron a Dios fueron llamadas con distintos nombres, tal como: "hijos de Dios" (Gn. 6:2-4), "linaje de Abraham" (Juan 8:33), "hijos de Israel" (Gn. 45:21), "cristianos" (Hch. 11:26), etc., pero lo importante es que todos ellos sostuvieron las mismas creencias fundamentales.

La iglesia del Antiguo Testamento aceptó los enunciados de la ley de Dios como su regla o estilo de vida. Es imposible cambiar la ley de los Diez mandamientos porque es, en sí misma, una expresión del carácter de Dios, el cual es universal, eterno e inmutable. Es cierto que los mandamientos fueron dados por primera vez, en forma escrita, a Moisés en el Sinaí, pero la Biblia demuestra que existían desde el principio y que el pueblo de Dios los guardaba antes del Sinaí. Por ejemplo, Dios dijo: "Oyó Abraham mi voz, y guardó mis preceptos, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes" (Gn. 26:5).

Dios ha tenido un sólo método de salvación, una sola norma de justicia, a través de todas las edades. En el Salmo 105:8-11 descubrimos que Dios hizo un convenio o pacto sempiterno con Abraham, Isaac, Jacob y los hijos de Israel. Dios declara que ese pacto fue hecho para siempre, "la palabra que mandó para mil generaciones". No es correcto decir que en los tiempos del Antiguo Testamento la gente estaba bajo la ley y que en los del Nuevo Testamento está bajo la gracia. Dios siempre mantuvo una armonía o balance entre la ley y la gracia. Somos salvados a través de la fe en el Señor Jesucristo. Y al experimentar esta salvación y mantener una relación salvadora con él, nos deleitamos en hacer su voluntad.

Los miembros de la iglesia de los tiempos del Antiguo Testamento mostraban su fe en el plan de salvación por medio de los sacrificios. Aceptaron por fe el plan de Dios, porque los sacrificios eran un símbolo del Cordero de Dios que vendría y quitaría

los pecados del mundo. Llegaron así a ser hombres y mujeres libres, nuevas criaturas por medio de la fe en el Mesías que había de venir. La esperanza de todos los tiempos ha sido siempre la prometida venida del Señor.

Dios guió a los miembros de la iglesia de los tiempos del Antiguo Testamento enviándoles instrucciones a través de los profetas. Moisés fue el primer escritor a quien Dios usó para dejar instrucciones permanentes para su iglesia y para registrar por escrito las experiencias del pueblo en beneficio de las generaciones futuras. Esos escritos inspirados se leían a las congregaciones en los sábados y en otras ocasiones especiales. Los escritos de esos profetas los conocemos hoy con el nombre de Antiguo Testamento.

La iglesia del Nuevo Testamento

La iglesia de los tiempos del Nuevo Testamento recibió o heredó sus creencias fundamentales de la iglesia del Antiguo Testamento. Aceptó la ley de Dios como regla y estilo de vida. Jesús sabía que algunos pensarían que había venido para reemplazar, anular o cambiar las enseñanzas del Antiguo Testamento y la ley, por eso dijo: *"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir"* (Mt. 5:17).

Al igual que la iglesia del Antiguo Testamento, la iglesia de los tiempos del Nuevo Testamento amaba y reverenciaba la ley de Dios. Pablo declaró: *"Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios"* (Ro. 7:22).

La iglesia del Nuevo Testamento tuvo el privilegio de tener entre ella, en forma humana, al Señor de la gloria. Desafortunadamente, muchos de los miembros de la iglesia del Nuevo Testamento, aunque estudiaban las Escrituras, estaban tan rodeados de paredes de tradición, que erraron al no aceptar a Jesús como el Salvador del mundo. Los apóstoles continuaron predicando el mensaje de que *"en ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hch. 4:12). La iglesia apostólica fue organizada luego de la ascensión de Cristo, y el apóstol Santiago llegó a ser el primer presidente general. La iglesia tenía un fuerte programa de evangelización. Además de los doce, encontramos a Pablo, quizás el más grande evangelista de todos los tiempos, y a Bernabé, Silas, Juan Marcos, Apolos, Timoteo, Tito, etc. Los diáconos fueron elegidos también como oficiales (dirigentes o funcionarios ejecutivos) de la iglesia apostólica.

La sede central u oficinas de la iglesia primitiva estaban en Jerusalén, pero los apóstoles y maestros habían recibido la orden de ir *"por todo el mundo" y predicar "el evangelio a toda criatura"* (Mr. 16:15).

Esos oficiales de la iglesia primitiva escribieron por inspiración divina los evangelios y las epístolas, no sólo para beneficio de la iglesia de sus días, sino también para la iglesia cristiana de los siglos venideros.

Pocas semanas después de haber ascendido el Señor a los cielos, los miembros de la iglesia del Nuevo Testamento comenzaron a sufrir persecuciones. Los discípulos fueron encarcelados, y Esteban fue el primer mártir. A medida que el cristianismo se difundía por el imperio romano, la iglesia entraba en contacto con el paganismo y los seguidores de Jesús eran muchas veces encarcelados, torturados y muertos. La época más oscura de la persecución se extendió del año 100 al 300 de nuestra era. Pero como la espada no logró exterminar a la iglesia cristiana, el enemigo de las almas utilizó otro método de ataque: Intentó unir la iglesia y el estado, haciéndola popular e introduciendo en ella ritos y ceremonias paganas.

Así se fueron infiltrando, poco a poco, falsas enseñanzas. Y a medida que los cristianos se iban haciendo ricos y poderosos, tanto en el mundo de los negocios como en el gobierno, la fe primitiva, pura y sencilla, se fue perdiendo. En el año 476 las tribus bárbaras del norte derribaron al imperio romano y en la lucha que siguió la cabeza de la

iglesia que estaba en Roma, conocida como el obispo de Roma, se engrandeció y se convirtió en cabeza de toda la iglesia.

La Biblia no fue colocada en las manos de los miembros de la iglesia, en parte porque en esos tiempos sólo existían copias manuscritas, pero principalmente porque los que dirigían la iglesia tenían temor de que la gente estudiara las Sagradas Escrituras y descubriera que algunas doctrinas de la iglesia, tal como la de la inmortalidad del alma, la adoración de los santos, la existencia del purgatorio y la observancia del domingo, no habían sido enseñadas por el Señor Jesucristo.

La iglesia Católica Romana sostiene que fue ella quien cambió el día de adoración del sábado, séptimo día de la semana, por el domingo, primer día de la semana. La historia y la Biblia muestran que la observancia del domingo como institución cristiana, provino del paganismo introducido en la iglesia.

A pesar del compromiso con el error y la apostasía que se introdujo en la iglesia, hubo siempre un grupo o remanente fiel que tenía la fe de Jesús y guardaba los mandamientos de Dios.

La iglesia de la Edad Media, o Edad Oscura

En el siglo sexto los obispos de Roma ejercían ya el poder sobre la mayoría de las iglesias cristianas. Ese fuerte sistema de jefatura llegó a conocerse con el nombre de papado, con el papa como jefe. En el año 538 el poder del papa llegó a ser supremo y gobernó durante 1260 años, tal como había sido predicho por Daniel y Juan en sus libros proféticos. Este período de supremacía papal terminó en 1798 cuando el papa fue tomado prisionero.

Utilizando la fuerza de la autoridad secular, la iglesia obligó a los seguidores de Jesús a escoger entre aceptar las falsas doctrinas y las ceremonias paganas del catolicismo, o sufrir el encarcelamiento, y quizás la muerte, a manos de la espada o de la hoguera. A este largo período de la historia se lo conoce con el nombre de Edad Media, o Edad Oscura. Como dijo un historiador, "El mediodía del papado fue la medianoche del mundo".

"Aunque sumida la tierra en tinieblas durante el largo período de la supremacía papal, la luz de la verdad no pudo apagarse por completo. En todas las edades hubo testigos de Dios, hombres que conservaron su fe en Cristo como único mediador entre Dios y los hombres, que reconocían la Biblia como única regla de su vida y santificaban el verdadero día de reposo. Nunca sabrá la posteridad cuánto debe el mundo a esos hombres. Se les marcaba como herejes, los móviles que los inspiraban eran impugnados, su carácter difamado y sus escritos prohibidos, adulterados o mutilados. Sin embargo permanecieron firmes, y de siglo en siglo conservaron pura su fe, como herencia sagrada para las generaciones futuras" *(El conflicto de los siglos, pág.* 66).

La iglesia de la Reforma

En los países que estaban fuera de la jurisdicción de Roma existieron por muchos siglos grupos de cristianos que permanecieron casi enteramente libres de la corrupción papal... Creían estos cristianos en el carácter perpetuo de la ley de Dios y observaban el sábado del cuarto mandamiento. Hubo en el África central y entre los armenios de Asia iglesias que mantuvieron esta fe y esta observancia.

"Mas entre los que resistieron las intrusiones del poder papal, **los valdenses** fueron los que más sobresalieron. En el mismo país en donde el papado asentara sus reales fue donde encontraron mayor oposición su falsedad y corrupción... Los valdenses se contaron entre los primeros de todos los pueblos de Europa que poseyeron una

traducción de las Santas Escrituras... Tras los elevados baluartes de sus montañas, refugio de los perseguidos y oprimidos en todas las edades, hallaron los valdenses seguro escondite. Allí se mantuvo encendida la luz de la verdad en medio de la obscuridad de la Edad Media. Allí los testigos de la verdad conservaron por mil años la antigua fe" (Ibíd, pp. 68-71).

Juan Wicleff fue el heraldo de la Reforma no sólo para Inglaterra sino para toda la cristiandad. La gran protesta que contra Roma le fue dado lanzar, no iba a ser nunca acallada... Cuando la atención de Wicleff fue dirigida a las Sagradas Escrituras, se consagró a escudriñarlas con el mismo empeño que había desplegado para adueñarse por completo de la instrucción que se impartía en los colegios. Dios le había señalado a Wicleff su obra. Puso en su boca la palabra de verdad y colocó una custodia en derredor suyo para que esa palabra llegase a oídos del pueblo. Su vida fue protegida y su obra continuó hasta que hubo echado los cimientos para la grandiosa obra de la Reforma. Wicleff fue uno de los mayores reformadores *(Ibíd,* pp. 85-100).

Juan Huss fue uno de los miembros de la iglesia de la Reforma que leyó y creyó en los escritos de Juan Wicleff. Al ordenarse como sacerdote denunció las enseñanzas de la iglesia que no tenían base bíblica y su predicación despertó el interés de cientos de estudiantes de toda Bohemia y Alemania. Huss terminó siendo condenado a la hoguera, tal como lo fuera Jerónimo, que había sido su compañero y apoyo.

Pero el empuje mayor de la iglesia del período de la Reforma surgió como resultado del valor y la fe de **Martín Lutero**. A los 21 años era ya un erudito consumado. Leyó la Biblia en latín, la primera que había visto, y memorizó porciones de la misma. A través de una experiencia dramática llegó a la comprensión de que el ***"justo vivirá por la fe".*** El 1° de noviembre de 1517 clavó en la pesada puerta de madera de la iglesia del castillo de Wittenberg una lista con 95 tesis, o declaraciones doctrinarias. Más tarde esas tesis fueron impresas y esparcidas por toda Europa. Cuando se le pidió que se retractara, respondió: "Yo no puedo ni quiero retractar nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es factible hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén! *(Ibíd,* pp. 170,171).

La iglesia de la Reforma se expandió gracias a la traducción de la Biblia al alemán hecha por Martín Lutero.

Felipe Melanchton era un amigo íntimo de Lutero y profesor también en la universidad de Wittenberg. Ayudó a redactar la Confesión de Augsburgo, que marcó un punto culminante de la Reforma protestante.

Juan Calvino un francés que apoyó a los hugonotes. Desde Ginebra, en Suiza, donde vivía, salieron muchos estudiantes que fueron luego a España, Inglaterra y otros países donde apoyaron la Reforma. Uno de sus más entusiastas alumnos fue **Juan Knox**, cuya prédica conmovió los cimientos de la apostasía en Escocia.

Ulrico Zuinglio fue el reformador en Suiza en la época de Lutero. Era pastor de la catedral de Zurich. Suiza llegó a ser un modelo de paz y orden como nación y centro protestante.

En Escandinavia también prosperó la Reforma. Los hermanos **Petri** tradujeron la Biblia al sueco y Suecia se convirtió en un país protestante. **Juan Tausen** predicó el mensaje de la Reforma en Dinamarca y como resultado de su obra y de la traducción de la Biblia al danés hecha por **Pedersen**, Dinamarca se volvió protestante.

La iglesia de la Reforma fue ayudada por posteriores traducciones de la Biblia a otros idiomas. **Guillermo Tyndale** y la invención de la prensa dieron a la gente común de Inglaterra la Biblia en su propio idioma. La Biblia libertó a hombres y mujeres en numerosos países. La Palabra de Dios disipó la oscuridad; la ignorancia fue reemplazada por las Escrituras. Más tarde reformadores como **Juan Wesley** llevarían las verdades evangélicas a alturas todavía más prominentes.

La iglesia de los Padres Peregrinos

El 16 de septiembre de 1620, unos cien peregrinos, hombres y mujeres de fuerte voluntad y profundo fervor religioso, impulsados por el intenso deseo de disfrutar de libertad religiosa, se embarcaron en un navío llamado **Myflower** y se dirigieron a lo que hoy se conoce como los Estados Unidos de Norteamérica. Su osadía abrió el camino para otros amantes de la libertad, como **Roger Williams**. Williams llegó a ser fundador de la colonia de Rhode Island, que fue el primer grupo que se estableció en aquellos parajes con una forma de gobierno republicana y una libertad religiosa total.

La iglesia de los primeros misioneros

Al inglés **Guillermo Carey** (1761-1834) se lo conoce como el padre de las misiones modernas. En su juventud trabajaba como zapatero y en la pared de su taller tenía un gran mapa mundi. Este zapatero se sintió un día inspirado a viajar a tierras extranjeras inducido por los relatos de viajes del capitán Cook.

Como resultado de un sermón que predicó a un grupo de ministros se formó la primera sociedad misionera y él mismo se embarcó yendo a la India como el primer misionero a tierras extranjeras. A pesar de las dificultades y frustraciones que tuvo que soportar, encontró tiempo para traducir porciones de las Escrituras y colocó los cimientos de las misiones modernas.

A principios del siglo XIX las iglesias protestantes llegaron a tener una conciencia misionera. Como resultado, empezaron a surgir en muchos países sociedades dedicadas a sostener las misiones extranjeras. En Inglaterra y los Estados Unidos se establecieron no menos de siete sociedades durante el cuarto de siglo que siguió al establecimiento de la primera sociedad misionera de la iglesia en 1799. Había empezado la era de las misiones modernas.

Entre los que sufrieron privaciones y pérdidas por su afán de extender el evangelio, se cuentan los siguientes nombres:
Guillermo Carey, primer misionero a la India. **Roberto Morrison**, preparó un diccionario Inglés-Chino y publicó la Biblia. **Adoniram Judson**, tradujo la Biblia al birmano y trabajó también en la India. **David Livingstone**, abrió el continente africano al cristianismo. **Roberto Moffat**, fue el pionero en África. **John Williams**, fue el primero en trabajar en el Pacífico, con el barco "El mensajero de paz". **John G. Patón**, trabajó en las islas del sur del Pacífico y su vida fue amenazada 53 veces por los caníbales.

La iglesia del advenimiento

La extraordinaria doctrina apostólica de la segunda venida de Cristo, el reavivamiento del interés en este evento producido por la predicación de los reformadores, y las señales que se iban cumpliendo y que indicaban la proximidad del retorno del Señor, constituyen el transfondo que dio ímpetu a la predicación de la doctrina de la segunda venida a principios del siglo XIX. La obra de **Guillermo Miller** fue importantísima en este movimiento. Pero hubo otros hombres también, en diversos países, a quienes Dios suscitó para que se levantaran y predicaran con vigor y entusiasmo la verdad de la inminente venida del Señor Jesús.

Su venida a la tierra por segunda vez, como Rey de reyes y Señor de señores, fue anunciada por los profetas del Antiguo Testamento y se repite insistentemente, en forma recurrente, en todo el Nuevo Testamento. La esperanza del regreso de Cristo fue lo que fortaleció y sostuvo a los cristianos durante la iglesia de la Edad Media, a través de los siglos de persecución y martirio. Los reformadores creían en las profecías que hablan de este evento y expresaron su certidumbre de que no pasaría mucho tiempo antes de que Jesús volviera a esta tierra. Pero al llegar al siglo XIX, descubrimos que el tema de la segunda venida se convierte en un tema dominante en muchas partes de la iglesia, y que dicho tema fue el responsable de un gran despertar religioso: el despertar adventista. Este aspecto emocionante de la historia de la iglesia será presentado en detalle en el próximo capítulo.

La iglesia del remanente

El término *remanente* es una palabra bíblica que describe, denomina, apellida, y designa, a la iglesia de Cristo en el último período de la historia de esta tierra. Al igual que un retazo de tela es el último pedazo de una pieza de tela, así la iglesia *remanente* es la última parte de la iglesia a través de las edades. Y así como el último pedazo, o retazo, de una pieza de tela, es idéntico a la tela del principio de la pieza, así también la *iglesia remanente* es la misma verdadera iglesia que Dios ha tenido en el mundo, desde el comienzo de los tiempos.

En el libro del Apocalipsis, el apóstol Juan menciona las siguientes características de la *iglesia remanente* **(memorice los textos y sus referencias):**

- Guarda los mandamientos de Dios (Ap. 12:17).
- Tiene el testimonio de Jesús, es decir, el espíritu de profecía (Ap. 12:17; 19:10).
- Proclama el mensaje de los tres ángeles a cada nación, tribu, lengua y pueblo (Ap. 14:6).
- Llama la atención de la gente a la hora del juicio de Dios (Ap. 14:7).
- Anuncia que la Babilonia espiritual ha caído (Ap. 14:8).
- Previene, alerta, a los hombres y mujeres sobre los resultados de recibir la marca de la bestia (Ap. 14:9).
- Tiene la paciencia o perseverancia de los santos (Ap. 14:12).
- Tiene la fe de Jesús (Ap. 14:12).

La *iglesia remanente* debe defender, contender, y luchar, "ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). O como dice la Biblia de Jerusalén, "combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez y para siempre". El apóstol nos exhorta "a defender con firmeza la verdad que Dios, una vez y por todas dio a su pueblo, para que la guardara inmutable a través de los años" (*BD).* En otras palabras, la iglesia remanente debe continuar la obra de restauración iniciada por la Reforma protestante. Debe iniciar de nuevo la "protesta", aun entre los mismos protestantes, conduciendo a hombres y mujeres a protestar contra la sustitución de la verdad bíblica por la tradición de los hombres. Debe proclamar la reforma anunciada y bosquejada en la Palabra de Dios para que la gente pueda caminar a la luz de la Palabra de Dios, en vez de hacerlo a la luz de las enseñanzas de los hombres.

Dios, en su designio, ordenó, o suscitó, un movimiento que, precisamente antes de la segunda venida de Jesús, predicaría el evangelio eterno y el mensaje de los tres ángeles en todo el mundo. Así como Juan el Bautista fue el heraldo o precursor del primer advenimiento de Cristo, así la *iglesia remanente* debía ser, según los planes trazados por Dios, el heraldo de su segundo advenimiento. Las Escrituras dicen que

"hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan" (Juan 1:6) a quien Dios envió como testigo de que Jesús era la luz verdadera. La Biblia también dice que habría una *iglesia remanente,* también enviada por Dios.

Las enseñanzas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día armonizan con las enseñarías de la iglesia cristiana a través de los siglos. A medida que usted estudie la Biblia descubrirá que, verdades tales como la salvación por la gracia a través de la fe, el juicio, la santidad del sábado o séptimo día de la semana, el bautismo por inmersión, el diezmo, el don de profecía, el segundo advenimiento, el estado inconsciente del hombre durante la muerte, la separación del mundo, por mencionar sólo algunas, fueron todas ellas *enseñanzas sostenidas por la iglesia en otras épocas*. El mismo Señor Jesús, que es nuestro ejemplo supremo, fue bautizado por inmersión, guardó el sábado como día de reposo, enseñó la santidad del matrimonio y la responsabilidad de devolver el diezmo, y avisó a los hombres acerca del juicio venidero. Todas estas son enseñanzas de la Iglesia adventista en nuestros días.

El Señor tiene ovejas en todas las religiones. Esas ovejas son aquellas personas que caminan y viven a la luz de su Palabra, a medida que la comprenden. Cuando el corazón honesto comprende el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, lo obedecerá. Juan dice que llegará el día cuando aquellas ovejas que están todavía dentro de la Babilonia espiritual saldrán de ella (Ap. 18:4). Dios quiere que sus ovejas se unan a la *iglesia remanente* para que puedan llegar a ser testigos de la verdad y estén listos y esperando la venida de Jesús.

Usted tiene el privilegio de ser miembro de la *iglesia remanente.* Usted tiene mucha luz y por eso Dios le ha dado la responsabilidad de vivir bajo esa luz. En las siguientes clases presentaremos un bosquejo de la historia de la *iglesia remanente.* A medida que avancemos en el estudio de este curso, usted sentirá que Dios ha estado guiando la organización y las actividades de la *iglesia remanente.* Decídase hoy a ser, por la gracia de Dios, un verdadero representante de esta iglesia, un representante que honestamente pueda cantar: "Dame la fe de mi Jesús, es mi oración, oh buen Señor, la fe que al alma da la paz, la fe que salva del temor; fe de los santos galardón, gloriosa fe de salvación" .

Capítulo 2

Heraldos del mensaje del segundo advenimiento (1755-1843)

Tres señales espectaculares

Tres señales espectaculares ocurridas en el mundo natural en 1755, 1780 y 1833, indicaron, señalaron, y apuntaron dramáticamente hacia la segunda venida del Señor. *La primera* se conoce como el sorprendente *terremoto de Lisboa*, por haber tenido allí su epicentro, aunque afectó a grandes zonas de Europa y África. Se sintió tan al norte como Suecia y Noruega, y tan al oeste como Groenlandia, América del Norte y las Antillas. En total cubrió una región de más de 4 millones de millas cuadradas. Muchas personas corrían de un lado para el otro gritando: "¡Llegó el fin del mundo! ¡Llegó el fin del mundo!" El terremoto de *1755* cumplió la profecía de la apertura del sexto sello registrada en Apocalipsis 6:12,13.

Veinticinco años después de este terremoto, se *oscureció el sol*, como cumplimiento de otra extraordinaria señal. Jesús había predicho este suceso en el Monte de las Olivas cuando dijo a sus discípulos: "Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor" (Marc. 13:24). El período profetizado de 1260 años, al cual Jesús hizo referencia al decir "en aquellos días", terminó en 1798, pero la persecución, tal como la profecía también lo había

predicho, fue acortada como resultado de la Reforma protestante. Nótese que, por lo tanto, y de acuerdo con la profecía, el oscurecimiento del sol tendría que suceder antes que terminaran los 1260 años en 1798. Y, efectivamente, ese fenómeno ocurrió el *19 de mayo de 1780* y quedó conocido en la historia como "el día oscuro". Un médico que estaba visitando sus pacientes cuando ocurrió el fenómeno, dijo que no podía ver el pañuelo blanco colocado ante sus ojos. La oscuridad era tan densa que parecía poderse palpar. Este fenómeno tuvo un efecto solemne sobre los hombres, mujeres y niños. Las iglesias abrieron sus puertas para realizar reuniones de oración, ya que la gente creía que había llegado el día del juicio final. Luego de la medianoche, la oscuridad desapareció y apareció la luna llena con apariencia de sangre.

Jesús predijo también que las *estrellas caerían*. Esa fue otra de las señales en el reino atmosférico, o cielos, para que todos pudieran observarla. De acuerdo con lo que dice Juan en el Apocalipsis, las estrellas caerían del cielo en todas direcciones "como la higuera deja caer sus higos" (Ap. 6:13). Este suceso tuvo lugar el *13 de noviembre de 1833,* apenas dos años después de que Guillermo Miller comenzara a predicar la inminencia de la segunda venida del Señor Jesús.

Estas tres espectaculares señales ocurridas en el mundo natural, o fenómenos atmosféricos, ocurrieron por la voluntad divina para llamar la atención de los hombres y mujeres a la verdad de la proximidad del fin del mundo. Estas señales dieron un gran empuje a la predicación de las doctrinas adventistas.

Tres ángeles singulares

Cuando el gran reloj de Dios señaló la hora de dar el último mensaje de advertencia a un mundo que perece, se descubrió que ese hecho, ese momento histórico, estaba profetizado y simbolizado por tres poderosos ángeles. Dios podría haber enviado a la tierra, para proclamar el mensaje desde las cimas de las montañas, a seres celestiales en persona, rodeados de un deslumbrante resplandor, pero ése no era su plan. A los miembros de la iglesia de Dios en nuestros días se les ha confiado dar el mensaje de estos tres ángeles y el Espíritu Santo les da el poder para proclamarlo al mundo. Estos tres mensajes contienen, en sí mismos, muchas doctrinas, pero pueden resumirse de la siguiente manera:

- **El mensaje del primer ángel** le pide a los hombres que sean leales a Dios, el Creador de los cielos y de la tierra, y los alerta o previene de que la hora del juicio comenzó.
- **El mensaje del segundo ángel** declara que la Babilonia espiritual ha caído.
- **El mensaje del tercer ángel** advierte a los hombres y mujeres que viven en la época de la iglesia remanente, contra el peligro de recibir la marca de la bestia.

Los libros profétics de Daniel y Apocalipsis tienen un significado especial para el último período de la historia del mundo y los que viven en este tiempo hacen bien en estudiarlos detenidamente. Los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 resumen algunas de las especiales enseñanzas de los libros de Daniel y Apocalipsis. Esas enseñanzas o doctrinas deben ser proclamadas por los miembros de la iglesia remanente para que los que viven en estos últimos días puedan decidirse por la verdad, en vez de ser atrapados en las trampas de la tradición.

Embajadores adventistas en Estados Unidos

Guillermo Miller (1782-1849), Miller fue el predicador más destacado de la doctrina de la segunda venida de Cristo durante la primera mitad del siglo XIX. Debido a que era el mayor de 16 hermanos, no pudo recibir una buena educación académica, pero su deseo de adquirir conocimiento lo llevó a estudiar por sí mismo y convertirse en un autodidacta. Con el tiempo, y debido a su relación con incrédulos en los círculos políticos, llegó a ser deísta, aunque no estaba totalmente persuadido de esa posición y tenía todavía cierta fe en la Biblia. Luego, en forma casi milagrosa, pasó del deísmo a una fe total en Dios y en la Biblia, lo que hizo que sus amigos deístas lo desafiaran en cuanto a su total fe en la Biblia. Con el fin de vindicar su nueva fe se puso a estudiar cuidadosamente la Biblia durante varios años. En ese proceso llegó a sentir la convicción de la cercanía del advenimiento del Señor.

Sus estudios comenzaron en 1816 y se extendieron intensivamente hasta 1831, y cuanto más estudiaba, más se convencía de que debía compartir con los demás sus notables e importantes descubrimientos. A los 50 años, y sin ninguna preparación en el arte de hablar en público, resistía el impulso de contarle a otros lo que había descubierto y aprendido. Sin embargo, y como una forma de aliviar su carga, le prometió a Dios que predicaría si le ofrecían la oportunidad de hacerlo. Un sábado de mañana, en el mes de agosto de 1831, mientras estudiaba la Biblia en su finca, situada cerca del límite entre Nueva York y Vermont, llegó su sobrino, Irving Guilford, con el mensaje de que el pastor bautista de su pueblo no estaría ese domingo y que su padre lo enviaba para invitarlo a que fuera y les predicara en el culto del domingo sobre el tema del segundo advenimiento.

Desde entonces, Guillermo Miller continuó predicando ininterrumpidamente en las comarcas rurales cercanas a su casa. La gente iba a escucharlo de todos los distritos y le llovían invitaciones para predicar. Predicaba acerca de las señales de la segunda venida y mencionaba la señal, ya cumplida, del día oscuro del 19 de mayo de 1780. Su mensaje fue respaldado por la caída de estrellas del 13 de noviembre de 1833. Su amistad con Josué V. Himes, de Boston, hizo que le llegaran invitaciones para predicar también en las ciudades. Comenzó predicando en Nueva York, en 1840, y continuó en otras importantes ciudades, estimándose que 50.000 personas aceptaron sus enseñanzas.

Miller había estudiado la profecía de los 2300 días de los capítulos 8 y 9 de Daniel, y estaba convencido de que la purificación del santuario era la purificación de la tierra por medio del fuego en ocasión de la segunda venida de Cristo. Aunque predicaba mucho acerca de la segunda venida, no aceptó fijar una fecha definida hasta fines de 1844, aunque, en enero de 1843, había dicho que Cristo vendría en algún momento entre marzo de 1843 y marzo de 1844.

Cuando Guillermo Miller y otros comenzaron a predicar el mensaje de las profecías, los dirigentes de las iglesias protestantes se disgustaron. A partir de la última parte de 1843 y durante 1844, muchos de los que creyeron en el mensaje del pronto advenimiento del Señor en gloria y majestad, fueron expulsados o borrados de las iglesias a que pertenecían, iglesias que continuaban amando y a las que querían ayudar. Entre los que fueron desfraternizados se encontraba Roberto Harmon (padre de la que luego sería Elena G. de White) y su familia. La oposición a los que aceptaban este mensaje se fue haciendo cada vez más fuerte y, en 1844, era ya evidente que las iglesias protestantes habían rechazado el mensaje del primer ángel tal como había sido proclamado por los predicadores adventistas.

Aunque 1843 y 1844 pasaron y Jesús no vino, no por eso la fe de Guillermo Miller se sintió conmovida. El continuó predicando la verdad de la segunda venida hasta finalizar su ministerio público en 1845, muriendo cuatro años después. Durante toda su

vida Miller fue un líder en la obra de Dios y un agudo estudiante de la Biblia; sin embargo, no alcanzó a vislumbrar la verdad de la santidad del sábado.

En diez años Guillermo Miller predicó más de 3.000 veces en unos mil lugares diferentes. En 1848 el veterano obrero quedó ciego y al año siguiente murió, confiando en la esperanza del pronto regreso del Salvador. Recibió poca retribución monetaria por sus labores pero su nombre fue parte inseparable del movimiento adventista; fue el líder del movimiento del cual hoy nosotros formamos parte.

A fines de 1842 dio a conocer al mundo su credo que, en su mayor parte, representaba la fe de todos los creyentes adventistas. Estableció sus convicciones así:

1) Creo que Jesucristo volverá de nuevo a esta tierra.
2) Creo que vendrá en la gloria de su Padre.
3) Creo que vendrá en las nubes de los cielos.
4) Creo que entonces recibirá su reino, reino que será eterno.
5) Creo que los santos poseerán entonces el reino para siempre.
6) Creo que en ocasión de la segunda venida de Cristo, el cuerpo de cada santo fallecido resucitará como resucitó el glorioso cuerpo de Cristo.
7) Creo que los cuerpos de los justos que vivan en la tierra cuando él venga, serán transformados de mortales a inmortales, y, juntamente con los justos fallecidos que resucitaron, serán arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire, y estarán para siempre con el Señor.
8) Creo que los santos serán entonces presentados a Dios sin ninguna falta, mancha, ni arruga, en amor.
9) Creo que cuando Cristo regrese, vendrá para terminar la controversia de Sión, para librarlos del poder del tentador, es decir, del demonio.
10) Creo que cuando Cristo venga destruirá los cuerpos de todos los impíos que estén vivos por medio del fuego, tal como destruyó a los impíos de la antigüedad por medio del agua, y que sus almas quedarán encerradas en el infierno hasta que resuciten para condenación.
11) Creo que luego que la tierra sea purificada por el fuego, Cristo y sus santos tomarán posesión de ella y morarán para siempre en ella.
12) Creo que Dios ha señalado el momento cuando todas estas cosas sucederán.
13) Creo que Dios ha revelado cuándo será ese tiempo.
14) Creo que muchos que son profesores y predicadores nunca creerán o conocerán ese momento hasta que llegue.
15) Creo que los entendidos, los que brillan como las estrellas del firmamento, conocerán el tiempo. (Dn. 12:3)
16) Creo que todos los que deseen comprender y estar preparados para su venida, conocerán el tiempo. Y estoy completamente convencido que en algún momento, entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844, de acuerdo con el método judío de computar el tiempo, Cristo vendrá y llevará a todos sus santos con él; y que entonces recompensará a cada uno según sus obras". *(Life of William Müler,* pp. 170-173)

Guillermo Miller ha sido llamado acertadamente "el lucero de la mañana del movimiento adventista", porque: Recomendó que se predicara el mensaje del primer ángel.

Proclamó el evangelio con tal vigor y fervor que la obra adventista primitiva fue conocida durante algunos años como "millerismo" y sus seguidores fueron llamados “milleritas”.

Josué V. Himes (1805-1895), es considerado como el segundo predicado más destacado del adventismo en los Estados Unidos. Nació en Rhode Island y su padre quería que fuera ministro de la iglesia Episcopal. Sin embargo, un gran desastre financiero obligó al padre a colocarlo como aprendiz en la casa de un ebanista. Sin embargo, su interés en la iglesia aumentó y a los 22 años llegó a ser pastor de la Iglesia Cristiana.

Himes y Miller se conocieron en New Hampshire en 1839. Josué quedó tan impresionado con los sermones de Miller que lo invitó a hablar en la iglesia que pastoreaba en Boston. Los dos hombres se convirtieron en compañeros en la tarea de predicar la esperanza del adventismo en los Estados Unidos.

Después de escuchar a Miller, Himes lo confrontó con la pregunta: "¿Cree usted esta doctrina en serio?" Miller le respondió: "Sí". Himes preguntó de nuevo: "¿Qué está haciendo usted para esparcirla en todo el mundo?" Miller le aseguró que estaba haciendo todo lo que podía dentro de sus limitadas posibilidades. Himes no le discutió esto pero insistió en que el mensaje apenas era conocido en la nación, a lo que Miller replicó: "¿Qué puede hacer un viejo campesino como yo? Nunca había hablado antes en público. Estoy solo. Aunque he trabajado mucho y he visto a muchas personas convertidas a Dios y a la verdad, aun así nadie parece haber captado el objetivo y el espíritu de mi misión, hasta el punto de serme una ayuda eficaz. Los pastores quieren que yo predique y confirme sus iglesias, pero allí termina todo en la mayoría de los casos. He estado buscando ayuda. Necesito ayuda".

Para Josué Himes, que ya había aceptado los puntos de vista de Miller, había sólo una cosa que hacer. El respondió: "Me pongo a mí mismo, a mi familia, a la sociedad, mi reputación, todo, en el altar de Dios para ayudarlo con todas mis facultades, hasta el fin".

Josué V. Himes comenzó a publicar en 1840, en Boston, la primera revista del movimiento, a la que tituló Sings *of the Times* (Señales de los Tiempos). Posteriormente aparecieron otras, entre ellas, *The Midnight Cry* (El clamor de medianoche), editada en Nueva York, que llegó a tener una tirada diaria de 10.000 ejemplares durante sus primeras cuatro semanas, para pasar luego a una edición semanal. Las reuniones campestres a las que asistían miles de personas, fueron un importante elemento en la propagación del mensaje.

Himes tenía un carácter extraordinario, era un líder notable, y fue el verdadero promotor y organizador del movimiento millerita. Su contribución al editar la primera revista del movimiento de la segunda venida permitió proclamar el mensaje del advenimiento en los Estados Unidos. Su trayectoria después de 1850 no es relevante para los fines de este manual porque, después del chasco, no se unió al grupo de los adventistas del séptimo día, aunque quedó esperando el regreso de Cristo durante toda su larga vida. Murió en 1895.

Josías Litch, fue uno de los primeros ministros protestantes que aceptó el mensaje del advenimiento y lo predicó. Se convirtió al cristianismo a los 17 años, uniéndose a la Iglesia Metodista, de la cual llegó a ser pastor. Al comenzar, en 1838, a leer un libro escrito por Guillermo Miller le surgieron dudas en cuanto a sus enseñanzas y pensó que en pocos minutos descubriría sus errores. Pero, tal como luego confesó: "Antes de terminar de leerlo me sentí satisfecho porque los argumentos eran tan claros y bíblicos

que era imposible rechazar la posición que el señor Miller había logrado establecer". Al principio tuvo una tremenda lucha para hacer lo que sabía que era correcto pero, poco después, se unió valientemente a los predicadores del advenimiento.

Publicó un folleto de 48 páginas sobre la segunda venida y colaboró con Guillermo Miller y Josué Himes predicando en las campañas de evangelización. Colaboro también en el staff editorial de la revista adventista *Signs of the Times.*

Carlos Fitch, pastor de una iglesia congregacionalista de Boston, se convenció también en 1838 de las creencias adventistas mediante le lectura del libro de las conferencias de Guillermo Miller y, aunque vaciló durante 3 años, finalmente se decidió y empezó a predicar el mensaje del advenimiento.

Contribuyó de cuatro maneras a proclamar el mensaje del advenimiento en los Estados Unidos:

Predicando. Fue un orador muy popular y su tema central era "Prepárate para encontrarte con tu Dios". Entre los pastores adventistas de aquel tiempo quizás no hubo ninguno que fuese más querido que Carlos Fitch. Era un predicador persuasivo, con una sonrisa que desarmaba.

Escribiendo. Publicó la revista *The Second Advent of Christ* (El Segundo advenimiento de Cristo), que llegó a tener amplia circulación. Por medio de ella muchos que no podían asistir a sus reuniones recibieron la verdad.

Componiendo himnos. Como autor, su intenso amor por el mensaje adventista se refleja en sus himnos.

Dibujando. Impresionado por Habacuc 2:2, se sintió inducido a diseñar los carteles proféticos que fueron de tanta ayuda para dar el mensaje en aquellos tiempos. En el 1842, Fitch y un ayudante diseñaron el famoso diagrama profético de 1843.

Los dos incidentes que siguen revelan la sinceridad y vigor de Ficth en la predicación del mensaje de un Salvador próximo a venir:

Cierta vez cuando pidió que pasaran al frente los pecadores penitentes, un hombre grande y torpe bajó de la galería, tropezó y casi se cayó antes de llegar. La congregación comenzó a reír, pero Fitch exclamó: "¡No te aflijas, hermano! Es mejor entrar tropezando al cielo, que caminar derecho al infierno. Las risas cesaron enseguida.

El 14 de octubre de 1844, volviendo de haber bautizado a un grupo de personas en el lago, se encontró con otros que querían ser bautizados. Al regresar de este segundo bautismo, se encontró con un tercer grupo, a los que también bautizó. Como consecuencia del frío tuvo un resfrío que se convirtió en neumonía, muriendo poco después, sólo unos pocos días antes del 22 de octubre, fecha acerca de la cual había predicado tan fervientemente.

Jorge Storrs, Silvestre Bliss fueron destacados líderes milleritas. Bliss es recordado por sus memorias acerca de Guillermo Miller y por su asociación con Josué Himes. Formó parte también del staff editorial de *Sings ofthe Times.*

S.S. Snow, otro líder millerita, fue el primero que estableció que los 2300 años de la profecía de Daniel 8:14, terminaban en el otoño del hemisferio norte del año 1844, en lugar de en la primavera como se creía hasta entonces.

Embajadores del mensaje del advenimiento en otros países.

El movimiento del advenimiento comenzó al mismo tiempo tanto en el continente europeo como en el americano, a medida que hombres de Dios eran inducidos a estudiar las profecías bíblicas. Fue providencial que diferentes cristianos, en diversos países, estudiaran independientemente los unos de los otros las Escrituras y llegaran al convencimiento de que Jesús vendría pronto. Mencionaremos algunos de los hombres que predicaron el mensaje en Europa y otros continentes.

José Wolff. Al mismo tiempo que, en los Estados Unidos, Guillermo Miller estudiaba las profecías y sentía que debía predicar el mensaje del primer ángel, José Wolff lo hacía en Europa. De 1821 a 1845 viajó por África, Siria, Persia, la India, la isla de Santa Elena y los Estados Unidos donde, en 1837, predicó en Nueva York y muchas otras grandes ciudades.

Considerado con uno de los estudiantes de idiomas y misionero ambulante más notable del mundo, llegó a ser conocido como "el misionero universal". Nació en Baviera, Alemania y era hijo de un rabino judío. A los once años dejó la casa de su padre y salió a recorrer el mundo para educarse por sí mismo y escoger su religión y su profesión. Se unió a la Iglesia Católica y fue a estudiar a Roma, pero muy pronto desafió las autoridades de la iglesia en doctrinas y dogma, y pronto fue despedido.

Hablaba 14 idiomas y visitó a gobernantes de muchos países. Sus viajes por Asia y África implicaron muchos peligros y escapadas milagrosas. Fue golpeado, le hicieron pasar hambre y lo vendieron como esclavo. Tres veces fue condenado a muerte. Pero a pesar de todas estas vicisitudes y de muchas enfermedades, anunció a muchas razas el próximo reino del Mesías. Fue un gran predicador del segundo advenimiento y aprovechó cada oportunidad para dar el mensaje del juicio inminente, llamando a hombres y mujeres al arrepentimiento.

Juan A. Bengel. Fue un ministro luterano que enseñó en Alemania la verdad de la pronta venida de Jesús, a principios del siglo XVIII, antes que aparecieran José Wolff o Guillermo Miller. Creía en la libertad de conciencia y preparó a jóvenes para el ministerio. Falleció en 1752, pero sus escritos sobrevivieron a su muerte y gracias a ellos ejerció una gran influencia en cuanto a la segunda venida de Cristo, no sólo en Alemania sino también en Rusia.

Eduardo Irving. Fue un destacado predicador adventista en las Islas Británicas. Poco después de llegar a ser pastor de la iglesia de Escocia empezó a estudiar las profecías y prestó especial atención a las señales de la segunda venida. Un clérigo de París, que lo escuchó predicar le envió una copia del libro de Lacunza, *La venida del Mesías en gloria y majestad.* Irving se sintió cautivado por el mensaje de la pronta venida y continuó predicándolo con fervor.

Enrique Drummond, banquero inglés y miembro del parlamento, dedicó su vida al servicio cristiano. Durante varios años ocupó parte de su tiempo para dictar anualmente una serie de cinco conferencias proféticas en las que estudiaban los libros de Daniel y Apocalipsis. A ellas asistían unos 20 ministros de distintas denominaciones religiosas, entre ellos, José Wolff. Estas conferencias proféticas añadieron gran interés a la predicación del mensaje del primer ángel tanto en Inglaterra como en otras partes del mundo.

Roberto Winter, escuchó el mensaje del segundo advenimiento al asistir a unas reuniones campestres, durante su visita a los Estados Unidos. En 1842 regresó a Inglaterra donde se dedicó de todo corazón a predicar la inminencia del advenimiento. En

sus frecuentes cartas a sus amigos de los Estados Unidos les contaba sus progresos. En una de ellas decía: "Predico en las calles con el diagrama profético sujeto a una vara... Nuestros libros vuelan y están produciendo una gran conmoción en esta enorme ciudad". Dios bendijo sus humildes esfuerzos con el bautismo de varios miles de conversos.

Horacio Donar y Jorge Müller. Entre los predicadores del mensaje del advenimiento en Inglaterra, se encontraba Horacio Bonar, el bien conocido autor de himnos, y Jorge Müller, director del famoso orfanato de Bristol.

Los niños predicadores. Dios usó también a niños para predicar la inminencia de su segunda venida, especialmente en Suecia, que es un país confesional donde sólo podían predicar los ministros de la iglesia oficial. Ocurrió, sin embargo que, cuando a principios de 1840 llegó a Suecia el mensaje del advenimiento, los clérigos de la iglesia oficial se negaron a predicarlo. Entonces Dios suscitó a niños y jóvenes, algunos de los cuales todavía no sabían leer, para predicar el mensaje de la hora del juicio y las profecías concernientes al regreso de Jesús.

Las autoridades hicieron todo lo posible para impedir que los jóvenes siguieran predicando, pero no pudieron. Los acusaron de estar locos y padecer enfermedades físicas, pero todo fue inútil. Arrestaron a muchos, y algunos hasta fueron castigados físicamente, pero todo fue inútil. Dos de los niños predicadores, Ole Boquist y Erik Walbon, defendieron su fe en la Biblia y finalmente fueron puestos en libertad por orden del rey. Continuaron predicando el advenimiento hasta 1844.

Manuel Lacunza, sacerdote jesuita, llamó la atención a las profecías de Daniel y Apocalipsis. Nació en Chile, pero cuando se decretó la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas, se exilió primero en España y después en Italia. No se sentía satisfecho con la interpretación católica de las profecías, de modo que estudió por sí mismo la Biblia. Lacunza fue un extraordinario heraldo del advenimiento dentro de la Iglesia Católica. Sus investigaciones lo llevaron a escribir un libro, al que tituló: *"La venida del Mesías en gloria y majestad"*. Naturalmente, hubiera sido una imprudencia usar su verdadero nombre como autor del libro, de modo que lo publicó bajo el seudónimo de Juan Josafat Ben-Ezra, hebreo-cristiano. A pesar de su laboriosa duplicación, ya que las copias eran hechas a mano, este libro circuló ampliamente y fue traducido al latín y al italiano, además de la edición en inglés hecha por Irving. De este modo, el libro de Lacunza se dio a conocer en Europa e influyó en los que lo leyeron despertando en ellos el deseo de investigar más lo concerniente a la segunda venida de Cristo.

H. Hentzepeter. Director del museo real de Holanda y uno de los predicadores más capaces del país, se sintió impelido a estudiar el asunto del advenimiento mediante un sueño en el que vio que la venida de Cristo estaba cerca. Lo contó a varios de sus amigos, usando algunos textos bíblicos para probar su afirmación. Entre los años 1830 y 1842 escribió varios folletos bajo el título general de "Un gran suceso mundial", en los cuales exponía sus ideas. Hasta 1842 ignoraba que hubiese otras personas que creyesen en la pronta venida de Cristo. El conocimiento de las doctrinas que predicaba Guillermo Miller no le llegó sino hasta doce años después de haber empezado a publicar esos folletos.

Luis Gaussen. El mensaje del primer ángel fue proclamado en Francia y Suiza por Luis Gaussen, natural de Ginebra, Suiza. Se interesó particularmente en estudiar las profecías cuando era ya pastor de una iglesia evangélica. Declaró que las profecías eran la clave de la historia mundial y, al estudiar en forma combinada, la historia y las profecías, se convenció de que el fin del mundo estaba cerca. ¿Pero cómo podía hacerlo público? Los

pastores sostenían en aquel tiempo que no se podían comprender las profecías de Daniel, y sabía que no aceptarían su descubrimiento. Finalmente decidió comenzar con los niños. Su plan tuvo éxito, porque las personas mayores acudían a sus conferencias por cientos, algunos incluso de países extranjeros.

Capítulo 3

Surge la iglesia remanente (1844-1852)

El mensaje del segundo ángel

"Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Ap. 14:8).

El mensaje del segundo ángel, mensaje que se uniría al del primero, no parece a primera vista tener relación con éste. Pero en este capítulo descubriremos que los dos mensajes iban juntos y que ambos fueron dados en el tiempo exacto, cuando los corazones de la gente los aceptaría. La obra que Dios había planeado hacer mediante estos dos mensajes fue hecha en forma efectiva. El mensaje del segundo ángel fue proclamado principalmente durante el período de "demora" que se extendió entre marzo y octubre de 1844.

Guillermo Miller empezó su ministerio público en 1831. Alrededor de esa fecha se escucharon también en otras partes del mundo, muchas voces que proclamaban la venida de Cristo. Sin embargo, el punto focal de la enseñanza de la inminencia del advenimiento estaba en el estado de Nueva Inglaterra, en la esquina nordeste de los Estados Unidos de Norteamérica. Al principio, y durante varios años, Guillermo Miller trabajó casi a solas. Pero en 1839 y 1840, hombres de influencia y capacidad, como escritores y predicadores, empezaron a aceptar la enseñanza y a unirse a Miller en su dedicado evangelismo.

Los congresos bíblicos adventistas

Entre 1840 y 1842 se realizó en varias ciudades de la Nueva Inglaterra, una serie de reuniones, o congresos generales, de los que creían en el advenimiento. Al principio, Guillermo Miller no pudo asistir a esas reuniones, pero una sola a la que asistió, realizada en su pueblo, lo indujo a unirse al ferviente grupo, formado por hombres cultos y preparados, que se habían unido al movimiento, algunos a través de sus enseñanzas y otros a través del estudio personal.

En esos congresos participaban unos 200 líderes del movimiento, lo que unificó sus pensamientos y estimuló sus predicaciones. Muchos eran pastores de diversas iglesias y representaban a la mayoría de las denominaciones populares. Predicaban el mensaje del primer ángel desde los púlpitos de sus propias iglesias, en otras, en diversas reuniones públicas y en las célebres reuniones campestres. Circulaban muchas revistas sobre el advenimiento, pero la que más se acercaba a lo que podríamos llamar un órgano oficial del grupo era *Signs of the Times*. Los asistentes habituales a estos congresos formaron una asociación de creyentes en el advenimiento, sin que por eso dejaran en manera alguna de ser leales a sus propias denominaciones o congregaciones.

Las doctrinas que comúnmente discutían en esos congresos y que después enseñaban a la gente, nos resultan familiares:

- La naturaleza o manera de la venida de Cristo en las nubes de los cielos.

- Las señales de su venida, tales como el día oscuro, la lluvia de estrellas y las condiciones de desorden reinantes.
- Las profecías del Apocalipsis, terminando con los tres ángeles y su confirmación, observada en la pérdida de la independencia del imperio otomano en 1840.
- Los 1260 años de dominación papal, que terminaron en 1798 con la cautividad del papa.
- Otras profecías relacionadas con el tiempo profético.
- Los 2300 años de Daniel 8:14.
- La interpretación "pre milenio" de la venida de Cristo "en algún momento de 1843".

A pesar de la oposición ocasional, principalmente a la predicación de la enseñanza de la venida de Cristo antes del milenio, los milleritas predicaron y crecieron, manteniendo relaciones amigables con varias denominaciones. Muchos infieles se convirtieron y la venta de Biblias aumentó notablemente.

En el verano de 1843 del hemisferio norte, Carlos Fitch publicó un sermón que había predicado poco antes, en el que aplicaba los textos de Apocalipsis 14:8 y 18:2-4 tanto a las iglesias protestantes como a la Católica Romana. Sostenía que ambas ramas del cristianismo habían llegado a ser Babilonia y que habían caído por haber rechazado los mensajes de la segunda venida de Cristo. Había buenos motivos para esta interpretación ya que, en esa época, muchas iglesias habían rechazado ya la predicación y a los que predicaban el advenimiento. En ese mismo verano el grupo millerista ordenó ministros para predicar el mensaje de la inminente segunda venida, y en la revista *Signs of the Times* se aconsejó a los creyentes en el advenimiento a que se separaran de sus congregaciones. Al mismo tiempo, los dirigentes de las diversas iglesias les pidieron a los que simpatizaban con el movimiento millerita que abandonaran sus creencias en el “pre milenio” (venida del Señor antes del milenio), o de lo contrario serían desfraternizados. Precisamente eso es lo que pasó con la familia Harmon. Elena Harmon, posteriormente casada con Jaime White, recuerda la experiencia de su familia en el libro Primeros *Escritos*, págs. 11-13, donde cuenta también esa experiencia, concluye así el relato: "Al domingo siguiente, al principio de la festividad del amor, el anciano que presidía leyó nuestros nombres, siete en total, borrándolos de la lista de la iglesia".

Cuando algunos de los predicadores del advenimiento comenzaron a aplicar el término "Babilonia" directamente a las iglesias que habían rechazado la doctrina de la hora del juicio y el regreso de Jesús, fue cuando el mensaje del segundo ángel comenzó a proclamarse, uniéndose y combinándose con el del primer ángel. En Oswego, estado de Nueva York, se publicó un folleto titulado "Ha caído la gran Babilonia". Y en el verano de 1844 se había separado ya de sus iglesias para formar grupos aparte, por lo menos 50.000 creyentes.

El clamor de medianoche

Guillermo Miller y otros estudiosos de las profecías, trataron de determinar el momento del fin, o cumplimiento, de la profecía de los 2300 días. Al principio declararon que ello ocurriría "en algún momento durante 1843". Luego pusieron como fecha límite el 21 de marzo de 1844, y después el 18 de abril de 1844 que correspondía al fin del año judaico de 1843. Pero la fecha pasó sin que nada fuera de lo común sucediera. Este fue el primer chasco, y significó un duro golpe para los creyentes, que fue seguido por un período de calma, el llamado "tiempo de espera" de la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25, tal como fue interpretada más tarde dicha experiencia. Después de este chasco, los investigadores volvieron a sus libros y descubrieron su error. Descubrieron que según la profecía los 2300 años eran años completos, de modo que para que un suceso

comenzado en algún momento del año 457 a.C. cumpliera la profecía, tendría que cumplirse en el mismo momento, pero de 1844, tal como ocurre con nuestra fecha de cumpleaños. Esto había sido mencionado un año antes, pero no le habían prestado mayor atención. De modo que ahora, en el verano de 1844, una nueva explosión de luz iluminó el movimiento adventista, llevándolo hasta su dramático clímax final en el mes de octubre. En unas reuniones campestres celebradas en agosto de 1844 en New Hampshire, José Bates sintió que recibiría nueva luz. Invitó a Samuel S. Snow a presentar su tema sobre "el clamor de medianoche". El hombre no sólo predicó ese día, sino todos los días hasta que terminaron las reuniones. La gente estaba emocionada, porque la parábola de las diez vírgenes parecía aplicarse exactamente a ellos. El hermano Snow explicó que el pueblo adventista había esperado que el Señor viniera en la primavera de ese año, pero que se habían visto obligados a esperar, tal como ocurrió en la parábola. La profecía de los 2300 años terminaría en la primavera de 1844, al finalizar el año judío 1843, si el decreto de Artajerjes se hubiera proclamado el primer día del año judío 457 A.C., pero el decreto no había sido publicado hasta el otoño de dicho año, la profecía no terminaría hasta el otoño de 1844. Además, un estudio más a fondo del santuario y su servicio reveló que la purificación del santuario tenía lugar el décimo día del séptimo mes hebreo, lo cual coincidía con la idea de que los 2300 años terminarían en el otoño, porque precisamente el décimo día del séptimo mes del calendario hebreo caería ese año en el 22 de octubre.

En la parábola de las diez vírgenes el clamor "he aquí el esposo viene, salid a recibirle", fue a la medianoche. Precisamente el mensaje de Samuel Snow, dado a mediados del verano, parecía corresponder con el "clamor de madia noche". La realidad de esta verdad prendió en los corazones de la gente que asistía a las reuniones campestres y salieron a proclamar a todo lo largo y ancho aquellas buenas nuevas. "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" El "clamor de medianoche" fue dado durante el "tiempo de tardanza". Los 50.000 creyentes creían en el inminente advenimiento y estaban tan impresionados con la realidad de que el Señor vendría en ese entonces, que muchos dejaron de cultivar sus terrenos porque pensaban que el Señor vendría antes del tiempo de la próxima cosecha. Dedicaron todo su tiempo a proclamar el regreso del Señor Jesús.

El Gran Chasco

A medida que se acercaba el 22 de octubre de 1844, aumentaba la tensión entre los adventistas. Miles de personas estaban totalmente despreocupadas, u observaban los acontecimientos sólo como espectadores. Muchos periódicos habían publicado reportajes sensacionalistas en cuanto a los milleristas, pero los reportajes serios y objetivos los describían como gente sincera, devota, seria y tranquila.

Entre los que creían en el advenimiento había varias clases de personas. Algunos se había unido al movimiento por temor; otros rechazaban la exactitud de la fecha, como lo hizo el mismo Guillermo Miller hasta pocas semanas antes del 22 de octubre. Y había también los creyentes honestos, la mayoría de los cuales aceptaron la fecha y se prepararon adecuadamente para encontrarse con Jesús.

Llegó el día. Los adventistas se reunieron en salones de culto, o en sus propias casas. Cantaban himnos o repasaban las evidencias de que el Señor vendría ese día. El día pasó y el sol se puso, pero todavía seguían teniendo esperanza, porque "...no sabéis cuando vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana" (Mr.13:35). Finalmente pasó la noche. Los ojos de los creyentes derramaban lágrimas mientras ofrecían oraciones. Estaban desconsolados y se preguntaban unos a otros: "¿Habrán fallado las Escrituras?" El estudio diligente que hicieron posteriormente les revelaría que el tiempo del cumplimiento de la profecía era correcto, pero que el suceso que ocurriría había sido interpretado incorrectamente.

Hiram Edson dijo: "Hay un Dios en el cielo. El se nos ha revelado en bendiciones, en perdón, en redención; y él no nos fallará. Pronto, en algún momento este misterio será resuelto". Muchos milleritas se separaron del grupo tan pronto pasó el chasco, aunque un grupo importante se mantuvo unido durante varios años. Guillermo Miller murió en diciembre de 1849. Algunos de sus colaboradores siguieron fijando fechas durante varios años. Llegaron a ser los llamados "adventistas evangélicos", que creían en el estado consciente de los muertos y en un infierno que arde eternamente. Gradualmente fueron declinando hasta su extinción. Otro grupo, que creía en el estado inconsciente de los muertos, pero que seguía guardando el domingo, tomó el nombre de "cristianos adventistas", iglesia que todavía existe hoy. La explosión del chasco produjo otros grupos con diferentes ideas y algunos cayeron en el fanatismo. Nosotros nos interesaremos principalmente en el grupo que incluía a Hiram Edson, a José Bates, a Jaime White y a Elena Harmon, quienes formaron el núcleo de la iglesia remanente. *(De aquí en adelante el nombre Elena Harmon será referido como: Elena White pues el 30 de agosto de 1846, se casó con Jaime White. A veces se usa la inicial de su segundo nombre, Gould y a parce como Elena G. de White).*

Los que formaron parte de ese núcleo original de la iglesia remanente, compartieron las amarguras y sufrimientos del chasco con los demás creyentes. La mayoría de los que se habían reunido en la casa de la finca de Edson para esperar juntos al Señor, se fueron tristes a sus casas en la mañana del 23 de octubre. Hiram Edson y algunos amigos íntimos fueron al granero para tener una sesión de oración, lo cual les dio la seguridad de que el Señor les mostraría el camino. Después de desayunar, Edson le dijo a uno de sus amigos que se había quedado: "Vamos a consolar a los creyentes con esta certidumbre". Los dos hombres salieron atravesando los maizales sembrados por Edson y que estaban todavía sin cosechar. Iban meditando, pensando en el chasco. Al llegar aproximadamente al centro del maizal, Edson se detuvo. Le pareció ver el santuario en el cielo y a Cristo como Sumo Sacerdote pasando del lugar santo al santísimo. Edson describió así su visión: "Vi en forma distinta y clara que, en lugar de nuestro Sumo Sacerdote venir desde el lugar santísimo del santuario celestial a esta tierra el décimo día del séptimo mes, al finalizar los 2300 años, lo que hizo fue entrar por primera vez en el segundo departamento del santuario; y que tenía una obra que realizar en el lugar santísimo antes de venir a esta tierra". Esta purificación del santuario marcó el comienzo del juicio investigador.

Su compañero, que había continuado atravesando el campo, al llegar a la cerca y ver que Edson no lo seguía, lo llamó: "Hermano Edson, ¿porqué se ha quedado ahí parado?". Edson respondió: "El Señor estaba respondiendo nuestra oración de esta mañana", y alcanzando a su amigo, le contó su nueva comprensión del asunto.

Esta experiencia en el maizal indujo a estos hombres y a otros, a estudiar intensamente todo lo relacionado con los servicios que se realizaban en el santuario dado a Israel, y el significado de la doctrina de los 2300 días. Publicaron sus descubrimientos en las revistas adventistas y Hiram Edson convocó a un congreso para finales de 1845.

Ahora estaba resuelto el misterio y las fechas confirmadas. El mensaje del primer ángel continuó dándose como la verdad presente. Fue y sigue siendo una doctrina poderosa para convertir los pecadores a Cristo en este tiempo del juicio. El mensaje del segundo ángel tuvo su importancia y significado para el período que precedió al chasco y tiene un significado adicional para el futuro.

Los comienzos del mensaje del tercer ángel

El estudio de los servicios que se realizaban en el santuario fue la llave que destrabó el misterio del chasco. Fue también la clave de la doctrina central del mensaje del tercer ángel, que señala especialmente hacia la ley de Dios y habla en forma particular

de las consecuencias de las transgresiones. Hay como una cuerda o eslabón, claramente definido, entre este mensaje y el sábado, que es el centro de la ley. Fue, precisamente, a la luz dada a aquellos primeros creyentes sobre la verdad del sábado, como Dios estaba preparando todo para el mensaje final.

"Durante el tiempo del pregón de medianoche en el año 1844, Raquel Oakes, *(más tarde cambió su apellido por Preston)* una bautista del séptimo día, fue al pueblo de Washington, en el estado de New Hampshire, a visitar a su hija, que era una de los creyentes adventistas del lugar. La señora Preston era una ardiente creyente en el sábado bíblico y había llevado consigo algunos folletos. Pronto aceptó las doctrinas adventistas y continuó al mismo tiempo guardando el sábado. Los folletos que ella distribuyó quedamente, dieron fruto. Cierto domingo de mañana, uno de los creyentes adventistas se levantó en el culto y dijo que estaba convencido de que el séptimo día era el verdadero sábado bíblico, y que él por su parte estaba resuelto a observarlo. Varios otros expresaron que eran de la misma opinión, y en pocos días casi todo el grupo de cuarenta miembros llegaron a ser observadores del sábado" *(El gran movimiento Adventista,* p. 42). En un sentido, esta iglesia de Washington, New Hampshire, fue la primera iglesia adventista del séptimo día, aunque debían pasar todavía varios años hasta que se organizara oficialmente la iglesia como tal. Y su pastor, Federico Wheeler, que anteriormente había sido metodista y había estado asociado con Guillermo Miller, fue el primer ministro adventista que aceptó el sábado.

No todos los adventistas de 1844 eran observadores del sábado. La atención de los adventistas como grupo al asunto del sábado, fue un artículo sobre este tema escrito por T. M. Preble, publicado en una revista de Portland, Maine, a principios de 1845.

J. B. Cook escribió también un artículo que se publicó poco después, en el cual mostraba en forma conclusiva que no había evidencias en las Escrituras de que debiera guardarse el domingo como día de reposo. Así empezó el movimiento a favor del sábado, movimiento que no iba a ser detenido fácilmente.

José Bates, al enterarse que el grupo de Washington, New Hampshire, estaba guardando el sábado como día de reposo, decidió ir allá y ver qué significaba todo aquello. Fue, estudió el tema, vio que los puntos de vista eran bíblicamente correctos, y aceptó la luz. Al regresar a su ciudad se cruzó con el hermano Hall en el puente entre New Bedford y Fairhaven, quien lo saludó con la pregunta: "Qué hay de nuevo, capitán Bates?" "Lo que hay de nuevo —replicó el capitán—, es que el séptimo día es el sábado del Señor nuestro Dios". "Bien, —dijo el hermano Hall—, iré a mi casa y leeré mi Biblia e investigaré eso". Así lo hizo, y cuando al día siguiente volvieron a encontrarse, Hall había aceptado la verdad del sábado y estaba dispuesto a obedecerla.

Aunque la verdad de la santidad del sábado fue destacada y realzada de nuevo en 1844, debemos decir que hubo observadores del sábado desde el principio del mundo. Incluso durante la Edad Media hubo grupos que observaban el sábado. Los Bautistas del séptimo día preservaron lealmente la verdad del cuarto mandamiento durante siglos y, como hemos visto, de ellos recibimos por primera vez la verdad del sábado.

Los congresos sobre el sábado

La doctrina del séptimo día como día de reposo llegó muy pronto a ser una prueba para aquellos que deseaban unirse a los adventistas que guardaban el sábado. La lectura de tan sólo un artículo fue suficiente para convencer a José Bates. Hiram Edson también aceptó esta verdad enseguida. Federico Wheeler y Guillermo Farnsworth necesitaron sólo escuchar la presentación del tema y un poquito de tiempo para

estudiarlo. Jaime y Elena White no vieron al principio la importancia de la doctrina del sábado, pero poco después de casados, estudiaron un folleto sobre el sábado publicado por José Bates y pronto aceptaron también esta verdad. Sin embargo, aquellos fueron días difíciles para estos líderes, porque no existía todavía una unidad en lo que se enseñaba. En la providencia de Dios se realizaron varios encuentros o congresos en esa época. En dichos encuentros, los creyentes estudiaban con diligencia las Escrituras y comparaban texto con texto, hasta que no les quedaba duda de cuáles eran las doctrinas de la Biblia. En total se realizaron seis encuentros o conferencias sobre doctrinas bíblicas durante 1848. Elena G. de White jugó un importante papel en esos encuentros.

El don de Dios a la iglesia remanente

"Cuando el apóstol Juan estaba en visión en la isla de Patmos, vio figuras que simbolizaban las grandes etapas o eras de la historia del mundo. Al contemplar el futuro en esas visiones, vio que cerca del fin del tiempo habría gente leal a Dios, y vio también la intensidad del conflicto. Cuando el profeta miró más atentamente, observó que esa iglesia guardaba los mandamientos de Dios y tenía el testimonio de Jesucristo (Ap. 12:17). Esa iglesia sería especialmente guiada por Dios a través del espíritu de profecía, porque "el testimonio de Jesús, es el espíritu de la profecía" (Ap. 19:10). *(The story of Our Church,* pág. 186).

Desde el mismo comienzo Dios se ha mantenido en contacto con su iglesia de varias maneras. Es cierto que su liderazgo no volvió a ser nunca tan obvio como cuando los guiaba la columna de nube durante día y la columna de fuego durante la noche, pero su pueblo ha sido consciente de su presencia. El canal principal de comunicación entre Dios y su pueblo ha sido siempre mediante "sus siervos los profetas". Y, tal como se predecía en Apocalipsis 12:17 y 19:10, la iglesia remanente iba a tener el don de profecía.

En enero de 1842, un mulato llamado **Guillermo Foy**, un bautista de Boston, que más tarde se preparó para ser un ministro episcopal y luego se unió el movimiento millerita. Recibió una visión en la que vio a los redimidos de la tierra siendo escoltados a las glorias del cielo. En febrero del mismo año se le dio una visión similar con la orden definida de que debía compartirla a otros. Tres días más tarde, después de una lucha contra su renuencia a hablar, relató las visiones a una congregación de Boston. Después de viajar extensamente relatando su mensaje, recibió una tercera visión, precisamente poco antes del chasco. Esta vez el tema de la visión era nuevo, tenía que ver con tres plataformas las cuales indicaban una tercera fase del mensaje de Dios para ese tiempo. En su perplejidad, abandonó la obra pública y poco después murió. Sin embargo, no hay evidencias de que hubiera cometido un pecado al no relatar públicamente esta visión.

Pocas semanas antes del chasco, un talentoso joven adventista de Portland, Maine, llamado **Hazen Foss**, recibió también la misma visión. En la que se mostraron tres peldaños o plataformas por las cuales el pueblo de Dios llegaría al sendero que conducía a la Santa Ciudad. Fue también advertido de que, al relatar la visión y presentarse como mensajero del Señor, enfrentaría algunas pruebas y persecuciones. Temiéndole al ridículo de la gente y siendo de temperamento orgulloso, rehuyó de su don. La visión le fue repetida con la advertencia de que si aún rehusaba darla, le sería quitado el don. De nuevo rehusó cumplir con ese cometido y entonces le fue dada una tercera visión en la cual se le dijo que él quedaba libre, ya que el don había sido transferido a una débil entre las débiles, que cumpliría las órdenes del Señor. Esto lo alarmó, de modo que convocó a una reunión para cierta fecha en la que contaría la visión, pero cuando quiso relatarla, se detuvo como un mudo, y en profunda agonía exclamó: "No puedo recordar ni una sola palabra de la visión ¡Soy hombre perdido!" Aunque vivió hasta 1893, nunca recobró su interés en la religión personal. En 1845 escuchó relatar a

otra persona la visión referente a las "tres plataformas", con la explicación de que "se habían dado el primero y el segundo mensajes, y que había de seguir un tercero". El Sr. Foss amonestó a la joven que la había relatado a "que fuese fiel en llevar la carga y contar los testimonios que el Señor le diese". A otros dijo: "Este es el instrumento sobre quien el Señor ha puesto la carga".

Elena Gould Harmon fue la tercera persona escogida por el Señor para ser la mensajera remanente. En diciembre de 1844, dos meses después del chasco, justo cuando los creyentes en el advenimiento necesitaban una palabra de certidumbre de parte del cielo, Dios le dio una visión a Elena, joven que entonces tenía 17 años de edad. Ante ella se desplegó una breve y simbólica representación del futuro de la iglesia. El tiempo cubierto por la visión abarcaba desde el 22 de octubre de 1844, hasta el día en que los santos entrarán en la Nueva Jerusalén. Vio que la venida de Cristo no estaba tan cerca como esperaban. La gloria de la visión del cielo fue tan real para ella que, después que salió de la visión, todo le parecía oscuro a su alrededor. Lloró cuando se dio cuenta de que había sido sólo una visión. Sintió nostalgia del cielo, a donde había sido llevada. Aproximadamente una semana después recibió una segunda revelación, en la que se le dijo que debía ir de lugar en lugar relatando el mensaje divino que le había sido revelado. Al mismo tiempo le fueron mostradas las pruebas que tendría que sufrir. En su primera visión, Elena vio lo mismo que le había sido revelado a Foy y luego a Foss. La visión representaba el viaje del pueblo de Dios en su camino al reino.

En aquellos primeros tiempos de la iglesia adventista, cada miembro tenía que decidir por sí mismo si creer o no creer que los mensajes que Elena daba, provenían de Dios. Así también hoy, la persona que se une a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, debe determinar en su propio corazón si su declaración de que Dios la llamó a ser su mensajera es o no es digna de confianza. Sin embargo, a nosotros no se nos ha dejado en dudas, porque la Biblia presenta pruebas importantes por las cuales podemos verificar si la pretensión de que los escritos de Elena de White son de una profetisa de Dios o no. La Biblia presenta cuatro pruebas definidas y, al examinarlas, veremos que en cada caso, su vida y su obra armonizan con esas pruebas.

Estas son las cuatro pruebas:

- **¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido** *(Is. 8:20).*
  No hay conflicto entre las enseñanzas de los Testimonios para la iglesia y las enseñanzas de la Biblia. Elena G. de White levanta en alto la Biblia y la magnífica en forma consistente.

- **Así que, por sus frutos los conoceréis** *(Mt. 7:20).*
  La escuela sabática, la educación cristiana, las enseñanzas de la reforma pro salud, la obra de publicaciones, son tan sólo algunos de los frutos que ha recogido la iglesia como resultado de seguir los consejos de la mensajera del Señor. Durante sesenta años Elena G. de White demostró ser una cristiana verdadera, una dirigente inteligente y confiable. Ella dedicó su vida a la obra de Dios, sin buscar jamás posiciones o dinero.

- **"...cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió"** *(Jer. 28:9).*
  Son muchos los profetas bíblicos y en las Escrituras encontramos personas reconocidas como profetas, que hicieron predicciones, pero si un profeta hace predicciones, ésas deben cumplirse. En 1848 Elena White predijo que la obra de publicaciones que empezaría con unos pocos papeles en una carpeta, crecería hasta

convertirse en "rayos de luz que han de circuir el globo". En la actualidad, la iglesia Adventista, opera 62 casas editoras, y nuestras publicaciones penetran en todas las naciones. Ella predijo muchas otras cosas, como la declaración inaudita en su tiempo de que el cáncer es un virus, y que el mundo participaría en una guerra internacional con la pérdida de gran cantidad de barcos y millones de vidas, que confirman la veracidad de sus palabras.

- **Todo espíritu que confiese que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios** *(Juan 4:2).*
  Libros como *El Deseado de todas las gentes, El discurso maestro de Jesucristo, Palabras de vida del gran Maestro y El camino a Cristo,* son un claro testimonio del hecho de que Elena G. de White confesó que Jesús es Dios.

A través de los años, enemigos encarnizados han asaltado los escritos de la Sra. White, y rechazado su pretensión de haber tenido revelaciones divinas. El trabajo de estos críticos se ha basado mayormente sobre prejuicios, datos distorsionados y falsedades abiertas. Esos ataques eran esperados. Pero más de 60 volúmenes y miles de artículos publicados en revistas siguen siendo un testimonio elocuente de la divina comisión recibida por esta destacada mujer. La historia de la iglesia está entrelazada con la historia de la dirección brindada por el espíritu de profecía. Siempre que la iglesia ha seguido los consejos del Señor, ha prosperado, según la promesa de 2 Crónicas 20:20.

He aquí una lista de algunos datos concernientes a la vida y el servicio prestado por Elena G. de White:

1. Elena Gould Harmon nació el 26 de noviembre de 1827, en una finca situada en Gorham, en el estado de Maine, a unos 19 kilómetros al oeste de la ciudad de Portland. Ella y su hermana melliza, eran las menores de una familia de ocho hijos. Era una niña normal y feliz, con una disposición agradable y un profundo sentido de la importancia de la religión, dotes que recibió de sus devotos padres.
2. Llegó un día que fue crítico para su vida. Cuando cruzaba un parque recibió una pedrada que le dio en plena cara, lanzada por otra niña. Como consecuencia no sólo se fracturó la nariz y quedó con la cara desfigurada por algún tiempo, sino que estuvo tres semanas inconsciente y el choque nervioso la convirtió en una inválida durante bastante tiempo. Tuvo que abandonar los estudios, y aunque posteriormente trató de regresar a la escuela, tuvo que abandonar definitivamente los planes de recibir una educación académica debido a su mala salud.

3. En 1840 Elena y su familia escucharon por primera vez predicar a Guillermo Miller sobre el inminente regreso de Cristo, y en 1842, en una segunda serie de reuniones, la familia aceptó el adventismo. Naturalmente, aunque aceptaron sus enseñanzas continuaron siendo metodistas. Sin embargo, tomar ese paso no era fácil y durante ese período Elena pasó por una crisis espiritual al tener que afrontar una decisión. En un congreso campestre metodista, celebrado en el verano de 1840, Elena entregó su corazón, experimentó la conversión y recibió la seguridad de que había sido aceptada por Dios. De allí en adelante empezó para ella una nueva relación con el Señor.

4. Su familia fue una de los que aceptaron el "clamor de madia noche" con el llamado de abandonar las iglesias apóstatas y aunque formaron parte de los que pasaron por el gran chasco, permanecieron fieles al mensaje adventista.

5. Elena tuvo su primera visión poco después del gran chasco, en la cual se le mostró la marcha del pueblo de Dios hacia el hogar celestial. Pensando en su juventud, (acababa de cumplir los 17 años), su timidez, su precaria salud y las privaciones que le esperaban, pidió al Señor que la liberara de la responsabilidad de ser su mensajera. No obstante, el llamado al deber no cambió y ella expresó su voluntad de ir y hacer lo que Dios esperaba de ella.

6. En abril de 1847 recibió una visión sobre el sábado. Vio el templo en el cielo y a Jesús levantando la cubierta del arca. Allí vio los Diez Mandamientos con un halo suave de luz alrededor del cuarto, y escuchó a un ángel confirmar su importancia. En esa ocasión le fue mostrado que si siempre se hubiera observado el sábado, no habría ateos, ni infieles y el mundo hubiera estado libre de la idolatría. Esta visión le permitió ver la relación entre el sábado y el mensaje del tercer ángel. Los creyentes adventistas que lograron tener una clara comprensión de la importancia de la doctrina del santuario, del sábado y de la segunda venida, fueron los antecesores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (*Life Sketches,* págs. 95-96).

7. Durante los siguientes 70 años su obra consistió en recibir los consejos de Dios y entregarlos a su pueblo. Habló ante muchos auditorios, escribió unos 40 volúmenes y contribuyó con muchos artículos publicados en diversas revistas adventistas. Quizá su libro más conocido y apreciado es el de la historia de la vida de Cristo, titulado El *Deseado de todas las gentes.* Elena G. de White viajó mucho, no sólo por los Estados Unidos, sino también por diversos países de Europa, Australia y Nueva Zelandia, donde sus consejos permitieron colocar las bases de la obra adventista en esos lugares. Fue el instrumento decisivo en el establecimiento del Colegio de Avandale, en Australia.

8. Los mensajes que Elena White recibió de Dios los recibió, por lo general, en forma de visiones. Durante esas visiones era evidente que estaba bajo el control divino. Su vista se fijaba intensamente en algún objeto distante; cesaba su respiración, aunque sus rasgos no perdían su color natural ni le fallaba el pulso. Testigos presenciales, incluyendo a médicos, han aseverado que el proceso por el que pasaba en esas ocasiones no era de este mundo. Un testigo, F. C. Castle, de uno de esos exámenes médicos, dijo: "Le pusieron cerca de los ojos que tenía bien abiertos, una vela encendida y ni siquiera movió ni un sólo músculo de los ojos. Entonces le examinaron el pulso y la respiración, pero no respiraba. El resultado fue que todos quedaron convencidos de que no había razones científicas que explicaran lo que a todas luces era de origen sobrenatural". Esta frágil mujer, daba pruebas de una gran fuerza cuando estaba en visión; en cierta ocasión sostuvo en su mano extendida una Biblia de 18 libras de peso durante media hora.

9. En 1851, siete años después de tener su primera visión, publicó su primer libro, un folleto de 64 páginas, titulado *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White,* que aparece actualmente en la primera parte del libro *Primeros escritos,* bajo el título: *Experiencia cristiana y visiones de Elena G. de White.* Sus escritos se conocen como los "escritos del espíritu de profecía".

A continuaciones algunos de los más destacados libros salidos de su pluma, así como su fecha de publicación. Libros que usted debe conocer y estudiar:

1855-1909 **Testimonios para la iglesia** (9 tomos en inglés, y 5 en castellano, conocidos como *Joyas de los testimonios).*

1882 **Primeros escritos**
1888 **El conflicto de los siglos**
1890 **Patriarcas y Profetas**
1892 **Obreros Evangélicos**
1892 **El camino a Cristo**
1896 **El discurso maestro de Jesucristo**
1898 **El Deseado de todas las gentes**
1900 **Palabras de vida del Gran Maestro**
1903 **La educación**
1905 **El ministerio de curación**
1911 **Los Hechos de los Apóstoles**
1913 **Consejos a Padres y Maestros**
1916 **Profetas y Reyes**

10. Elena G. White "durmió en Jesús tan tranquila y pacíficamente como duerme un niño" en su casa de Elmshaven, el 16 de julio de 1915. Está enterrada junto a su esposo e hijos en el cementerio de Battle Creek, Michigan.

Otros pioneros del movimiento adventista

Jaime White (1821-1881), fue un ministro pionero en el movimiento adventista. A pesar de sufrir defectos físicos, sentía que Dios quería que advirtiera al mundo la proximidad del fin, y salía en recorridos de predicación llevando el mensaje del primer ángel a muchos lugares. Era un orador persuasivo y un buen cantante, pero sobre todo, era un verdadero líder.

El pastor A. Spalding dijo de él lo siguiente: "Jaime White, intrépido, hábil, con visión del futuro, líder afanoso de la recién nacida Iglesia Adventista del Séptimo Día, desempeñó papeles importantes en las primeras décadas de la historia de la iglesia: primero, clarificando y enmarcando las doctrinas y conduciendo a la gente a sostenerlas; segundo, promoviendo y organizando la forma de gobierno eclesiástico; y, tercero, fundando y dirigiendo las instituciones de la iglesia —la iglesia como un cuerpo, las publicaciones, la obra de salud y la obra educativa—, lo cual constituyó los pilares de esta causa... Era un líder nato... Todos sus colaboradores sentían el dinámico poder de su espíritu".

Durante varios años sufrió de mala salud, debido en parte al exceso de trabajo, y murió cuando tenía sólo 60 años, años que fueron usados por Dios para establecer la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Sirvió como presidente de la Asociación General durante tres períodos, haciendo un total de 10 años.

José Bates (1792-1872), quien de camarero de abordo llegó a ser capitán de barco, se había jubilado antes de conocer el mensaje del primer ángel. Dios lo había dirigido. Siempre había sido un hombre de buenos principios, amante de lo recto y de la verdad; en algún momento durante sus años de navegación abandonó el uso del alcohol y del tabaco. Era miembro de una iglesia cristiana y tenía aproximadamente 50 años cuando fue llamado a predicar. Organizó una de las primeras sociedades de temperancia de los Estados Unidos. Gastó su dinero en la obra hasta que le quedaba muy poco cuando sucedió el gran chasco, después de lo cual vivió mayormente por la fe. José Bates fue el primero de los líderes de aquellos primeros días que llegó a ser Adventista del Séptimo Día, el primero que aceptó la verdad del sábado y el que la presentó a otros dirigentes y creyentes. Fue el autor del primer folleto impreso sobre la santidad del sábado. Dedicó después mucho de su tiempo a viajar por "el oeste que no había sido trabajado", por las

invernales tierras del Canadá y en todas partes de la costa este de la nación. Nunca rehuyó el trabajo duro en su celo incansable. Era mayor que sus jóvenes asociados, los White, y ellos se apoyaban en su consejo paternal en los primeros días de este movimiento. Bates se mantuvo activo hasta el fin de sus días, en 1872 y fue enterrado en el jardín de su casa en Michigan.

Juan Nevins Andrews (1829-1883), tenía 15 años cuando participó de la experiencia del gran chasco. Empezó a predicar a los 21. Fue uno de los primeros dirigentes que aceptaron la verdad del sábado, era un estudiante diligente, un escritor capaz (su libro más conocido se titula *Historia del Sábado), y* un buen organizador. Fue el que comenzó a estudiar e investigar cuál era el plan de Dios para financiar la predicación del evangelio, de cuyas investigaciones se desarrolló el sistema del diezmo que conocemos hoy.
En agosto de 1860 sugirió públicamente que los hermanos debían reunirse para discutir la organización de la iglesia; como resultado, se constituyó legalmente la *Advent Review Publishing Association* y se escogió el nombre *Adventista del Séptimo Día* para la iglesia. En parte por ser un buen lingüista, y por sus otras capacidades, fue enviado a Europa en 1874 como nuestro primer misionero oficialmente enviado al extranjero, y allí estableció un fundamento firme para la obra. Juan Nevins Andrews fue el tercer presidente de la Asociación General.

Juan Norton Lughborough (1832-1924), predicó el mensaje del advenimiento desde los 17 años, aunque no escuchó acerca de la verdad del sábado hasta 1852, cuando J. N. Andrews se la explicó tan claramente que la aceptó inmediatamente. Trabajó con M. E. Cornell en la década de 1850, antes que los ministros recibieran sueldo, trabajando en lo que encontraba cuatro días y medio a la semana y predicando el resto del tiempo. Fue el primer ministro adventista en realizar reuniones bajo carpa.

Juan Byington (1798-1887), fue el primer presidente de la Asociación General. Había sido ministro metodista, antes de escuchar el mensaje de los tres ángeles. La primera escuela de iglesia y una de las primeras escuelas sabáticas, se realizaron en su casa en Buck's Bridge, estado de Nueva York. La maestra era su hija Martha. Los primeros observadores del sábado se reunieron en su propiedad, en la cual edificó una iglesia adventista.

J. H. Waggoner (1820-1889), aceptó el mensaje adventista en 1852 y su nombre aparece en la lista de los que fueron convocados para discutir el asunto de la organización de la iglesia en 1860, ya que era uno de los líderes entre los adventistas que guardaban el sábado. Trabajó en el oeste de los Estados Unidos, principalmente como redactor de *Signs of the Times.* Más tarde trabajó en Europa y murió en Suiza.

Urías y Ana Smith (1832-1903 y 1828-1855), eran dos prometedores hermanos que se dedicaban a la enseñanza cuando el Señor los llamó a trabajar para él. Ana respondió a la influencia del Espíritu Santo a principios de 1851 como resultado de un sueño en el que vio y escuchó predicar al pastor José Bates, a quien realmente escuchó poco después. Era una obrera ferviente y dedicada, y se la recuerda especialmente por sus poesías, muchas de las cuales fueron usadas como himnos. Murió prematuramente en 1855, a causa de la tuberculosis. Urías, su hermano, aceptó el mensaje a finales de 1852, y entró en la obra de publicaciones. Fue ordenado al ministerio evangélico y dedicó la mayor parte de su vida a las tareas editoriales. Fue durante muchos años el redactor de la *Review and Herald,* nuestra primera casa editora y escribió varios libros. Precisamente se lo recuerda generalmente por su comentario sobre Daniel y Apocalipsis. Participó en 1888 como

líder en las discusiones sobre la justificación por la fe y fue uno de los destacados eruditos de la Biblia de la denominación.

Federico Wheeler (1811-1910), fue un predicador metodista adventista que vivía en New Hampshire y pastoreaba la iglesia de Washington. Específicamente, fue el primer ministro adventista del séptimo día, pues fue el primero que aceptó la verdad del sábado que le llevó la señora Raquel Preston en 1844. Entre los primeros miembros de su congregación que aceptaron el mensaje del tercer ángel estaban los hermanos William y Cyros Farnsworth.

Nota: Para un estudio adicional sobre los pioneros de nuestro mensaje, consúltese:

Life Sketches, Elena G. de White, págs. 105-111.
Footprints of the Pioneers, A. W. Spalding.
Fundadores del mensaje, E. Dick.

Capítulo 4
Se organiza oficialmente la iglesia remanente (1853-1863)

No era la intención original de los adherentes del movimiento millerita formar una iglesia separada. No obstante, hemos visto que en 1844, durante el tiempo del clamor de medianoche, fueros despedidos y expulsados de las otras iglesias, por causa de sus creencias. Este hecho creó entre los creyentes adventistas una gran antipatía contra todo lo que tuviera sabor a una "organización" eclesiástica, pensando que tal cosa llevaría al despotismo eclesiástico. Pensaban que si una persona creía y era bautizada, su nombre sería escrito en el libro de la vida, y que no era necesario tener registros terrenales. Pero, al mismo tiempo, era evidente la necesidad absoluta de alguna clase de organización a fin de poder llevar adelante la obra del movimiento de 1844. No tenían registros de iglesia, ni elegían los oficiales, no había consagración de pastores, carecían de sistema financiero, ni había esfuerzos evangélicos organizados. Los creyentes adventistas estaban unidos en espíritu y en propósito, pero restaba aun crear un sistema ordenado para el progreso del mensaje.

Nuestro Dios es un Dios de orden. Ya en el año 1855 Dios había indicado mediante el espíritu de profecía que era necesaria cierta forma de organización a fin de impedir y corregir la confusión. A pesar de que actuaron con lentitud, las circunstancias condujeron finalmente, paso a paso, a la organización. El primer paso fue dar a los pastores cuya obra daba evidencia de la vocación divina al ministerio, una tarjeta, fechada y firmada por dos de los pastores principales, recomendando al portador a la comunión de los creyentes adventistas. Luego vinieron otros pasos, hasta que finalmente se organizó la iglesia en 1863.

Se entregan credenciales

Como paso inicial hacia la organización de la iglesia, se decidió entregar credenciales a los ministros, para evitar la confusión y la infiltración de falsos maestros. Este procedimiento comenzó en 1853. Estos ministros de sostén propio predicaban con celo.

Se usan carpas por primera vez

Los pastores M. E. Cornell y J. N. Loughborough usaron una carpa para celebrar un esfuerzo evangelístico en 1854. Como resultado muchas personas se añadieron a la iglesia. Las primeras escuelas sabáticas se realizaron en Rochester y Bucks Bridge, Nueva York, en 1853 y 1854.

Traslado a Battle Creek

Cuatro laicos le ofrecieron $1.200 dólares a Jaime White para construir un edificio para la imprenta en Battle Creek. Después de mucha oración, los White aceptaron el ofrecimiento y en 1855 se mudaron de Rochester, estado de Nueva York, a Battle Creek, estado de Michigan, donde la sede de la obra permaneció hasta 1903. (Para conocer la interesante historia de la dirección providencial de Dios ene l cambio de la sede de Battle Creek a Washington, lea *Life Sketches* de Elena G. de White, págs. 388-398).

En su nueva ubicación, la prensa se mantuvo muy ocupada imprimiendo la *Review and Herald y* el *Youth Instructor* y diversos folletos sobre temperancia y evangelismo. Urías Smith fue nombrado redactor y entre sus ayudantes se contaron J. N. Andrews, Jaime White y J. H. Waggoner.

José Bates también se mudó a Michigan y se dedicó a celebrar esfuerzos evangelizadores, presidir congresos y viajar constantemente para ministrar a las "ovejas esparcidas".

Las primeras publicaciones

En 1849 un grupo de observadores del sábado había comenzado a publicar una revista titulada *The Present Truth* (La Verdad Presente). En 1850 publicaron también seis números de *The Advent Review* (Revista Adventista). En noviembre de ese mismo año, ambas revistas se fusionaron en una tercera que se llamó *Second Advent Review and Sabbath Herald* [Revista del Segundo Advenimiento y Heraldo del Sábado), que todavía se publica hoy con el nombre de Adventist World, esta revista es el órgano oficial de la iglesia y publica noticias de las actividades desarrolladas en todo el mundo, así como artículos devocionales y doctrinales. Se publica una edición mundial en inglés y otras ediciones en diversos idiomas en las distintas divisiones.

La revista *The Youth Instructor* (El instructor de la juventud), publicación para los jóvenes, fue divulgada por primera vez por Jaime White en 1852, en Rochester y contenía las lecciones semanales de la escuela sabática. Hoy la conocemos, en su versión en inglés, con el título de *Insight Magazine.*

Oposición a la idea de organizarse

Al principio muchos adventistas se oponían a la idea de constituir una organización, por las razones que ya hemos mencionado, pero pronto se hizo evidente para la mayoría que la organización de la iglesia era una salvaguardia contra la confusión y el fanatismo.

Plan financiero original

En la década de 1850, los que predicaban el mensaje adventista se apoyaban y dependían de la generosidad de sus oyentes y como no les alcanzaba, trabajaban en tareas seculares para sostenerse a sí mismos. La gente les daba lo que quería, de aquí que algunos recibían mucho mientras que otros no recibían nada. Finalmente, bajo la dirección de J. N. Andrews, se reunió un grupo de hermanos con el fin de estudiar las Escrituras para intentar descubrir cuáles eran los métodos de Dios para el sostenimiento del ministerio. Esa comisión recomendó un plan conocido con el nombre de "Plan de Benevolencia Sistemática". Consistía en pedir a cada miembro que diera anualmente por

lo menos el 1% del valor de todas sus propiedades libres de deuda, además de las ofrendas semanales. Un estudio más profundo los llevó más tarde a adoptar el plan bíblico del diezmo y las ofrendas voluntarias, tal como lo conocemos hoy. Hasta 1853 se regalaban las revistas. Ese año Jaime White sugirió que se vendieran. ¡Un juego completo de revistas y folletos costaba 35 centavos!

Se discute el plan de organizar la iglesia

Después de discutir y establecer un sistema financiero sólido, algunos sugirieron que debían crear una entidad legal, con personería jurídica, para inscribir las propiedades de la iglesia. Hasta entonces, tanto la imprenta como otras propiedades, estaban todas escrituradas a nombre de Jaime White, ya que no existía una entidad a nombre de quien ponerlas. Jaime White no quería llevar más sobre sus hombres el peso de esas propiedades, que en el caso de que él muriera crearían serios problemas legales, por lo que era uno de los que más abogaba por la necesidad de crear una organización. Los hermanos que se oponían lo acusaron de querer gobernar y de unir a la iglesia con el estado.

En la década de 1850 el Señor dijo lo siguiente mediante su sierva: "Hay orden en el cielo y Dios se agrada de los esfuerzos de su pueblo al tratar de atender las cosas de su obra en esta tierra con sistema y orden. Vi que debe haber orden en la iglesia de Dios y que se necesita un sistema para llevar adelante con éxito el último gran mensaje de misericordia al mundo" *(Joyas de los Testimonios,* TI pág. 191). En 1860 la discusión alcanzó su clímax y finalmente, los creyentes acordaron formar una organización que pudiera ser legalmente propietaria de la imprenta y de las casas de culto.

Se elige el nombre

En 1860 fue adoptado el nombre *Adventista del Séptimo Día.* Más tarde, Elena G. de White apoyó esa elección. "El nombre Adventista del Séptimo Día presenta los verdaderos rasgos de nuestra fe y convencerá la mente inquisidora. Como una saeta del carcaj del Señor, herirá a los transgresores de la ley de Dios, e inducirá al arrepentimiento para con Dios y a la fe en nuestro Señor Jesucristo" *(Joyas de los Testimonios,* TI pág. 82).

El 13 de mayo de 1861 se constituyó una asociación legal, bajo el nombre de *Seventh day Adventist Publishing Association.*

Ese mismo año se organizó la primera asociación de Iglesias con todas las congregaciones del estado de Michigan. En 1862 se organizaron otras 7 asociaciones.

Primer congreso de la Asociación General

El primer encuentro general, oficial, de la iglesia Adventista del Séptimo Día se celebró en 1863 en Battle Creek. En ese encuentro general se adoptó una constitución o estatutos de la naciente Asociación General que contenía nueve artículos. A esos artículos se le hicieron algunas adiciones en sucesivos congresos, pero los cambios no son sustanciales.

Los oficiales de la recién formada Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día fueron los siguientes, **Presidente:** Juan Byington; **Secretario:** Urías Smith; **Tesorero:** E. S. Walker. Jaime White había sido inicialmente elegido presidente por unanimidad, pero declinó el honor por razones éticas ya que había sostenido con tanto énfasis la necesidad de organizar la iglesia.

La junta directiva estaba compuesta, además de los oficiales nombrados, por varios otros miembros, entre ellos J. N. Loughborough y Jaime White.

Miembros y ministros

Cuando se organizó la iglesia se contaba con 3.500 miembros, 125 iglesias, 22 ministros ordenados y 8 con licencia de predicador autorizado.

Capítulo 5

Expansión y reforma (1864-1873)

Obstáculos iniciales

La guerra civil americana (1861-1865) obstaculizó el desarrollo de la recién organizada Iglesia, pero al finalizar la guerra hubo un nuevo entusiasmo y progreso. Jaime White fue elegido presidente de la Asociación General en 1865 y un año antes, durante la guerra, el gobierno de los Estados Unidos le concedió a la iglesia el estatus de "no combatiente".

Un llamado a dirigirse al oeste

En el congreso de la Asociación General de 1868, (en aquella época esos congresos eran anuales), se votó que los pastores D. T. Bourdeau y J. N. Loughborough se trasladaran a la costa oeste para propagar allí el mensaje. Los catorce adventistas que vivían allí, hacía tiempo que estaban pidiendo un obrero. Como resultado del pedido que Jaime White publicó *Review and Herald y con la venta de ésta revista* se compró una carpa para equipar a estos obreros. La obra creció rápidamente en el oeste, incluyendo la parte canadiense.

En 1872 el matrimonio White visitó la costa del Pacífico. Como resultado de esa visita se sintieron impresionados a vender su casa en Battle Creek y donar el dinero para establecer la obra en el Pacífico. El primer número de la revista Sígns *of the Times* se publicó en California el 4 de junio de 1874.

Hoy, la feligresía adventista más grande de los Estados Unidos vive en la costa oeste, representando una tercera parte de la División Norteamericana.

Se producen más publicaciones

En 1865 vieron la luz 6 folletos escritos por Elena G. de White, titulados *Health: or How to Live* (Salud: o cómo vivir). Su contenido se basaba en una visión que, sobre la reforma pro salud, recibió en junio de 1863. Los miembros reaccionaron positiva y rápidamente a sus consejos. Necesitaban esas instrucciones desesperadamente. Muchos de los pioneros no gozaban de buena salud, por ignorancia. Los creyentes habían trabajado activamente en pro de la temperancia (alcohol y tabaco), pero desconocían los aspectos positivos de una vida saludable. En 1866 empezó a publicarse la primera revista de la iglesia sobre salud, llamada *The Health Reformer* (La reforma pro-salud).

Se establecen instituciones de salud

Como resultado de una segunda visión sobre el tema de la salud que recibió Elena de White, se estableció en 1866 una institución de salud en Battle Creek. Esta institución recibió el nombre de *Western Health Reform Institute, y* más tarde se la denominó *Battle Creek Sanatorium.* Esta institución fue erigida en base a donativos. Jaime White y J. P. Kellogg contribuyeron con 500 dólares cada uno. Este sanatorio fue el primer eslabón de lo que sería después la cadena mundial de instituciones médicas

adventistas. La doctora Kate Lindsay ayudó a establecer la escuela de enfermería de Battle Creek en el año 1883.

Comienza la obra educativa

Se habían hecho esfuerzos esporádicos desde 1853 para establecer escuelas de iglesia de nivel primario, como la que funcionó en la casa de Juan Byington en Buck's Bridge, Nueva York, con su hija Marta como maestra, pero, recién en 1872, Goodloe H. Bell, un expaciente del sanatorio, funda oficialmente en Battle Creek la primera escuela adventista. Funcionaba en un edificio de dos pisos que originalmente se había edificado para alojar a la imprenta. Hoy nuestra iglesia tiene más escuelas en todo el mundo que ninguna otra denominación protestante.

Encuentros campestres

Los *Camp Meetings,* o "encuentros campestres", eran un tipo de congresos o asambleas bíblicas y de inspiración realizadas en el campo, bajo grandes tiendas o carpas. En estos "encuentros campestres" los asistentes se alojaban en tiendas. Eran, en realidad, como un gran campamento con fines no turísticos, sino religiosos.

Los milentas, o primitivos adventistas, habían celebrado este tipo de reuniones con anterioridad a 1844. Algunos de esos "campestres" habían utilizado las tiendas más grandes levantadas en los Estados Unidos hasta ese momento. Sin embargo, también habían sido ridiculizados por otros creyentes por tener iglesias bajo carpas. La idea de realizar estos encuentros campestres fue revivida en 1868, cinco años después de organizarse la Asociación General. En ese año se celebró el primer encuentro campestre en una finca del estado de Míchigan, con la asistencia de 2.000 personas. En 1876 se reunieron 20.000 en otro campestre realizado cerca de Boston. Esta costumbre continúa en diversos países, realizándoselos en instalaciones de campamentos fijos, o en lugares de acampada ocasional. En algunos lugares, tal como las tierras altas de los Andes, esos encuentros pueden durar tan sólo un día, sin necesitar levantar carpas y reúnen a miles y miles de hermanos. Uno de los campestres más concurridos tiene lugar en el pequeño país africano de Ruanda.

Comienzos de la Escuela Sabática

En 1852, el pastor Jaime White se sentía preocupado porque no estaban haciendo nada por los jóvenes. Al meditar en ello pensó que debían estudiar la Biblia sistemáticamente. De modo que enseguida trazó el plan para una serie de lecciones bíblicas, que llegaron a ser nuestras primeras lecciones de escuela sabática. Ese mismo año aparecieron las primeras, publicadas en la revista juvenil *Youth Instructor.*

G. H. Bell, de quien se decía que "había nacido para maestro" y que antes de ser adventista había tenido considerable experiencia con la escuela dominical, preparó en 1869 dos series de lecciones sobre el Antiguo Testamento para los niños, y para los jóvenes unos estudios sobre el libro de Daniel. Este fue el comienzo de la obra de la escuela sabática.

La primera ofrenda para las misiones fue hecha por las escuelas sabáticas de la Asociación del Alto Columbia en 1885 y por las del estado de California, en 1886. Ese donativo fue enviado a Australia, donde recientemente se había comenzado nuestra obra. Más tarde las escuelas sabáticas de toda Norteamérica financiaron y enviaron un barco misionero al sur del Pacífico, al que le pusieron como nombre *Pitcairn,* en honor a la primera isla a la que fue enviado. Este barco trasladó durante años a muchos misioneros entre las islas del mar. Todavía hoy, la mayoría de los habitantes de la isla Pitcairn son adventistas.

La escuela sabática ha sido llamada "el corazón de la iglesia" y a menudo se habla de ella como "la iglesia dedicada al estudio". El hecho es que, dondequiera se lleve el evangelio, la escuela sabática forma el núcleo de la futura iglesia. A finales de 1978 había 3’817,459 miembros de escuela sabática en todo el mundo.

Nace el Departamento de Actividad Misionera

Nuestras publicaciones, desde las primeras hasta las últimas, han perseguido un sólo propósito: dar a conocer a otros el mensaje adventista. Siempre fue el anhelo de los líderes y miembros laicos de este movimiento distribuir por todas partes nuestras publicaciones.

En 1869 se fundó la primera sociedad de actividad misionera, en South Lancaster, Massachusetts, conocida como la "Sociedad de Misioneros Vigilantes". Eran diez atareadas mujeres que no podían alejarse mucho de sus casas, pero que anhelaban tener una parte en la proclamación del pronto regreso del Salvador. El plan era que cada miembro de la sociedad visitara una sección de su barrio durante la semana, distribuyera publicaciones y hablara con la gente. Además, consiguieron nombres de personas que vivían lejos y les enviaban folletos y revistas por correo. Los miércoles por la tarde se reunían para contar y consultarse en cuanto a lo que habían hecho y para animarse mutuamente mediante oraciones pidiendo la bendición de Dios sobre sus esfuerzos.

El pastor S. N. Haskell, conocido como el "padre de la idea de los folletos y de las actividades misioneras" vio las posibilidades de esta obra y la organizó en forma más extensa. Más tarde los White animaron a otras Asociaciones a crear sociedades semejantes, conocidas en aquella época como "Sociedades Misioneras y de tratados (folletos)”.

En el Congreso de la Asociación General de 1873 se organizó la Sociedad de Publicaciones y Obra Misionera, con el objeto de incentivar la distribución de folletos y la obra misionera, hasta que en 1913 se organizó lo que ahora conocemos como Departamento Ministerio Personal. Como resultado de esta obra hubo un gran aumento de la actividad misionera entre los miembros.

Capítulo 6

Visión mundial (1874-1878)

Se envían los primeros misioneros al extranjero

Durante varios años habían estado llegando a la Asociación General llamados macedónicos desde Suiza, provenientes de un grupo pequeño pidiendo luz acerca del sábado, que habían aceptado la verdad por medio de un evangelista polaco, ex-sacerdote católico, llamado M. B. Czechowski, convertido al adventismo en los Estados Unidos. Este hombre decidió regresar a Europa por su cuenta y predicar el mensaje que ahora llenaba su corazón. Aunque no fue enviado ni patrocinado oficialmente por nuestra iglesia, hizo una tarea de siembra extraordinaria.

Al mismo tiempo, Dios comenzó a enviar mensajes a través de Elena G. de White, animando y preparando a su pueblo para que asumiera una obra de carácter mundial.

En el Congreso de la Asociación General, realizado en 1874 se tomó una decisión muy importante. Se decidió enviar el primer misionero oficial de la iglesia al extranjero, específicamente a Suiza, recayendo la designación en Juan Nevins Andrews, quien a la sazón era viudo, ya que su esposa había fallecido en 1872. Andrews se

embarcó ese mismo año con su hijo Charles de 17 años, y su hija Mary de 13 y tan pronto llegó a Europa, organizó la Misión Europea. Posteriormente, visitó otros países, incluyendo Rusia donde encontró un grupo de 46 observadores del sábado, fruto de las labores de Czechowski. De esta manera comenzó la gran aventura de las misiones modernas.

La maravillosa historia del comienzo de las misiones demuestra que, cuando llega el tiempo, Dios induce a ciertas personas a obrar y cuida de que el camino se despeje.

La obra de publicaciones en Suiza

J. N. Andrews estableció dentro del término de dos años, una institución que ha sido de incalculable valor para nuestra obra en toda Europa, a saber, una casa publicadora en Basilea, en el límite entre Suiza y Alemania y no lejos de Francia. Allí se produjo en francés la primera revista adventista europea, titulada *Señales de los tiempos.*

Posteriormente esa institución se desdobló en dos, quedando la parte francesa en Melun, Francia, y la alemana en Hamburgo.

La obra en Europa se expande

En 1877, Juan G. Matteson llevó el mensaje a Escandinavia y dos años más tarde se abrió allí una casa publicadora. D. T. Bourdeau fue enviado para confirmar la obra en Francia y su hermano A. C. Bourdeau trabajó en Italia, Alemania, Francia, Suiza y Rumania. Philpp Reiswig fue el primero que llevó la verdad a Rusia. Aunque era tartamudo y no tenía mucha preparación, Dios hizo de él un obrero excelente.

La obra se establece en Inglaterra

Inglaterra fue uno de los primeros campos europeos que se abrió al mensaje. El primero en ir allí fue Guillermo Ings, que había nacido en Inglaterra y se había criado en Norteamérica. En 16 semanas tenía a diez personas guardando el sábado. Los pedidos que Ings dirigía tanto a Suiza como a Norteamérica eran tan insistentes que, en diciembre de 1978 se embarcó J. N. Loughborough y se hizo cargo del trabajo. Luego se estableció la casa publicadora en Stanborough y el colegio en Newbold. Gran Bretaña llegó a convertirse en un campo base, desde donde se enviaron misioneros a otras tierras.

Capítulo 7

Progresos y pérdidas de importancia (1879-19O4)

Se establece la Sociedad de Jóvenes

La primera Sociedad de Jóvenes Adventista fue organizada en Hazelton, Michigan, por **Lutero Warren** un muchacho con tan solo 14 años de edad. El y **Harry Fenner**, de 17 años, conversaban seriamente mientras iban por un camino del campo, sobre qué podrían hacer los jóvenes para dar el mensaje del pronto regreso de Jesús. Se les ocurrió entonces formar una sociedad cristiana con los jóvenes de la iglesia de Hazelton y decidieron buscar la dirección de Dios; retirándose a un rincón del campo, confiándole a Dios su necesidad y su idea. Pronto este grupo de jóvenes se reunía con regularidad para celebrar cultos de oración, dirigir reuniones de temperancia y comenzar a hacer obra misionera. Estos fueron los comienzos de la obra JA.

La Asociación de Ohio fue la primera, en 1889, en formar una organización o departamento de jóvenes para todo el territorio de la asociación, conocida con el nombre de Cristianos Voluntarios. El Congreso de la Asociación General de 1901 le confió el

cuidado y dirección del departamento de las Sociedades de Jóvenes al Departamento de Escuela Sabática y en 1907 se organizó oficialmente el Departamento de Jóvenes, área que hoy está incluida dentro de los diferentes ministerios departamentales de la Iglesia.

Se organiza la obra de colportaje

No es posible separar nuestra obra de publicaciones de la historia de este mensaje adventista, pues aquella ha sido, por así decirlo, las alas del mensaje. Los comienzos se remontan al año 1831 cuando Guillermo Miller publica una serie de artículos sobre la segunda venida de Cristo. El movimiento adventista hubiera fracasado sin el poderoso auxilio de la página escrita.

El Señor veía, sin embargo, mayores posibilidades para la obra de publicaciones y en 1879 el Señor expresó la necesidad de hacer circular ampliamente los libros entre el público. Dos años más tarde, Jorge King se sintió impresionado a vender al público el libro *Daniel y Apocalipsis,* de Urías Smith. Estaba seguro de que se podrían vender libros al público en general. Nadie fuera de él se llenó de entusiasmo por esta idea, pero King no se desanimó. El plan tuvo éxito desde el mismo comienzo y la obra de colportaje se estableció. Es así como 100 años después, la iglesia contaría con más de 7 mil Colportores alrededor del mundo y el total de ventas en libros y revistas alcanzara más de $11 millones de dólares.

Hoy la iglesia opera 62 editoriales en todo el mundo, que producen publicaciones en muchos idiomas y un ejército de miles de colportores recorren el campo, casa por casa, difundiendo la verdad contenida en nuestros libros y revistas.

Se adopta el plan bíblico para el sostén del ministerio

Ya dijimos que las reuniones campestres de 1854 atrajeron a tanta gente que se necesitaban más predicadores para atender el interés despertado. ¿Pero cómo podían dedicar el tiempo necesario a la obra evangélica cuando tenían que ocuparse en trabajos seculares a fin de mantener a sus familias? Después de considerarlo, llegaron a la conclusión de que era necesario adoptar alguna forma sistemática y definida de ofrendas.

Se formó una comisión bíblica, presidida por J. N. Andrews con el propósito de descubrir qué decía la Biblia en cuanto al sostén del ministerio. Esa comisión propuso un plan, conocido como el plan de "benevolencia sistemática", por el que se pedía que cada creyente diera cada año, por lo menos el equivalente al 1% de toda su propiedad libre de deudas y que, además, contribuyese semanalmente con las ofrendas que pudiesen.

Los generosos decían que eso no era suficiente y los avaros decían que era demasiado. Finalmente, en 1878 se adoptó dicha recomendación, la que continuó en efecto hasta que, al estudiar aún más la Biblia, reconocieron el sistema del diezmo que ha impartido tanta estabilidad y bendición durante todos los años de progreso de nuestra obra.

El plan sistemático de ofrendas, junto con el sistema del diezmo, ha revolucionado completamente la fase financiera de nuestra obra y ha tenido una influencia poderosa en todos los ramos de nuestras actividades.

El Señor añade a la iglesia nuevos miembros

En 1883, veinte años después de haberse organizado la Asociación General, había 680 iglesias y 17,436 miembros. Ese año los diezmos alcanzaron la cantidad de $96,00 dólares.

Se lanza el plan de estudios bíblicos

El pastor Stephen Haskell se vio obligado a interrumpir su sermón en un encuentro campestre, debido al ruido de la lluvia torrencial. Se le ocurrió entonces reunir a un grupo de creyentes cerca de él, les repartió textos de la Biblia, y empezó a hacer preguntas. Así nació el plan de preguntas y respuestas bíblicas conocido como "estudios bíblicos". La Sra. White estaba presente y tuvo palabras de elogio para el plan que ahora es un método indispensable de evangelismo.

Se organiza la obra en Europa

Jorge I. Butler, presidente de la Asociación General, visitó Europa en 1884 y organizó una asociación. Al año siguiente, Elena G. de White pasó algún tiempo en aquel continente animando a los hermanos y asesorando a los dirigentes.

El mensaje llega al sur del Pacífico

El Congreso de la Asociación General de 1884 decidió enviar a Australia a S. N. Haskell para dirigir el establecimiento de una misión en aquel país. Acompañado de J.O. Corliss y 3 misioneros más con sus respectivas familias, se embarcaron en San Francisco el 10 de mayo de 1885. Sin embargo, a pesar de que no fueron bien recibidos y de que sufrieron una gran oposición, al término de un año se organizó una iglesia con 90 miembros y una imprenta en Melbourne.

En el año 1885 el pastor Haskell visitó Nueva *Zelanda y al* cabo de pocos meses había cuarenta nuevos observadores del sábado allí, pero la obra permanente en Nueva Zelanda no comenzó hasta que llegó el pastor A. G. Daniells con su esposa en 1886.

En 1891 la **Sra. White** fue a Australia y durante casi diez años benefició a aquel campo mediante su ministerio.

Juan I. Tay sintió un profundo interés en la isla de Pitcairn y se decidió a visitarla. Llegó a Pitcairn el 18 de octubre de 1886 y en el término de un mes informó que todos los habitantes de la isla habían decidido guardar el séptimo día de la semana como el sábado del Señor.

Esta noticia apasionó a los hermanos de los Estados Unidos, quienes decidieron tener un barco propio para atender el interés en las islas del Pacífico. En 1890 las escuelas sabáticas de Norteamérica se entusiasmaron y reunieron ofrendas para construir el barco "Pitcairn", que se hizo a la mar ese mismo año, llevando durante años a muchos fieles misioneros a Pitcairn y a otras islas del Pacífico.

J.E. Fulton fue el primer misionero enviado a Fiji y ahora existe allí un colegio que lleva su nombre. Los adventistas de las islas Fiji son conocidos hasta el día de hoy como “la gente limpia”.

El mensaje se extendió por el archipiélago Cook, los grupos de islas de Fiji, Samoa y Tonga, las Islas Salomón, la isla de Papua y tantas otras. La historia de cómo el mensaje llegó y se abrió camino en los corazones de la gente es, en cada caso, una historia maravillosa de la milagrosa providencia de Dios.

Tiempo de hacer revisión

Durante los años 1860 y 1870 los evangelistas adventistas estaban tan ocupados demostrando que la ley de Dios no había sido abolida en la cruz, que le dedicaron poca

atención a la "fe de Jesús", e insistían en "los mandamientos de Dios". Hasta había algunos que tenían puntos de vista contrarios acerca de Cristo y no creían en la Trinidad o en la personalidad del Espíritu Santo.

Dentro de ese contexto, el congreso de la Asociación General de 1888, celebrado en Minneapolis, terminó siendo un congreso de muchísima importancia para la historia de la iglesia. Debido a que muchos habían perdido de vista el significado de la justificación por la fe, se llegó a un momento crítico. La década de 1888 a 1898 se destacó por reavivamientos y discusiones vigorosas sobre la justificación por la fe, doctrina que muchos aceptaban agradecidos. De la pluma de Elena de White salía un volumen cada vez mayor de mensajes para la iglesia, incluyendo libros como: *El Deseado de todas las gentes* y *El camino a Cristo.* Estos libros corrigieren enfoques equivocados sobre la naturaleza de Cristo, a la vez que clarificaron y apoyaron el énfasis sobre la bendita verdad de la justificación por la fe.

Llamado macedónico de Sudáfrica

El siguiente continente en escuchar el mensaje de los tres ángeles fue África, esto en el año de 1886. El relato de los comienzos de la obra en este vasto continente es emocionante.

El Espíritu de Dios hablaba al corazón de los africanos antes que los misioneros adventistas llegaran a aquellas tierras. Pedro Wessels, un europeo que vivía en Sudáfrica, comenzó a sentirse preocupado por el asunto del bautismo por inmersión. Se dirigió a un diácono de la iglesia Reformada Holandesa y éste le dijo que si pretendía seguir literalmente lo que la Biblia dice, también debería guardar el séptimo día de la semana. Por consiguiente, el Sr. Wessels escudriñó diligentemente las Escrituras y como resultado se decidió a seguir la luz descubierta, sin saber que hubiese otra alma sobre la tierra que observase el sábado.

Más o menos al mismo tiempo ocurrió algo parecido con G. J. Van Druten, con el añadido de que poco después este hombre recibió accidentalmente publicaciones adventistas distribuidas por Guillermo Hunt, que era un minero norteamericano que aceptó las verdades adventistas y se embarcó rumbo a los campos auríferos de Australia, y de allí pasó la región diamantina de Kimberley en Sudáfrica. Cuando se embarcó llevó una considerable cantidad de publicaciones adventistas y mientras juntaba diamantes repartía las publicaciones que hablaban de la "perla de gran precio".

Estos nuevos observadores del sábado escribieron en 1886 a Battle Creek rogando que enviasen misioneros a Sudáfrica, e incluían 250 dólares para ayudar a pagar los gastos del viaje. La carta llegó mientras se realizaba el congreso de la Asociación General y algunos de los presentes lloraban de gozo por tener buenas nuevas del continente oscuro. Esta carta fue un verdadero llamado de la lejana África. El libro *Desert Track and Jungle Trail* (Huellas en el desierto y senderos en la selva) de Virgil Robinson, describe las historias emocionantes del desarrollo de la obra en aquellos parajes.

Primeras misiones en África

En 1894 Cecil J. Rhodes, era primer ministro de la Colonia del Cabo y gerente de la Compañía Británica-Sudafricana, que dominaba todo el territorio de Rhodesia del Sur. Nuestros misioneros, entre ellos Pedro Wessels, lo visitaron con el fin de conseguir tierras para una estación misionera. Cecil J. Rhodes los escuchó y luego escribió una nota con toda calma, la puso en un sobre cerrado y les dijo que lo entregasen al Dr. Jameston, de Bulawayo. Ellos no sabían qué decía la misiva, pero se sintieron animados ya que

Cecil J. Rhodes les había dicho que estaba "contento de dar terreno para abrir una misión industrial en Rhodesia" ya que, les dijo, "he descubierto que los misioneros guardan mejor la paz entre los nativos que los soldados y no resultan tan costosos".

Después de viajar 6 semanas en una carreta tirada por muías, nuestros misioneros entregaron el sobre cerrado el Dr. Jameston.
—¿Cuánto terreno quieren? —preguntó el doctor.
—Pues bien, doctor —dijo Wessels con vacilación—, el hecho es que necesitaríamos unas 5.000 hectáreas, pero eso naturalmente depende de las condiciones en que nos las vendan.
—¡Condiciones de venta! —exclamó el Dr. Jameston—. Cecil J. Rhodes me manda que les de todo el terreno que puedan usar. ¿Quieren mejores condiciones de venta que éstas?

A la estación misionera que abrieron le pusieron por nombre Soíusí, según el nombre del cacique de la aldea del lugar. Aunque tuvieron que afrontar muchos desafíos, con la bendición de Dios esa estación misionera ha sido un factor poderoso en la obra de ganar almas y preparar obreros para el África.

China se abre al evangelio

El verdadero comienzo de la obra misionera de los adventistas del séptimo día en la China se remonta a 1888, cuando Abram La Rué se embarcó para Hong Kong como obrero de sostén propio. Se sostenía vendiendo libros en inglés y frutas secas. De Hong Kong pasó a la China, cuando tenía ya 66 años de edad y trabajó incansablemente durante 15 años, clamando continuamente que nuestros hermanos levantaran en alto los ojos y miraran la necesidad de la China. Hizo traducir y publicó también varios folletos en chino y preparó el camino para la llegada de los primeros misioneros permanentes, Edwin H. Wilbur y J.N. Anderson en 1902.

Se fundan otras instituciones

En este período se organizó el primer colegio adventista fuera de los Estados Unidos. Se lo estableció en 1893, cerca de la Ciudad del Cabo, en Sudáfrica y fue antecesor del Colegio Heldeberg, allí mismo. Otras de las primeras instituciones en el extranjero fueron:
La Casa Publicadora Signs, Australia 1886.
La Casa Publicadora Stanborough, Inglaterra 1889.
La Casa Publicadora de Hamburgo, Alemania 1889.
El Colegio Avondale, Australia 1894.
El Sanatorio de Guadalajara, México 1894.
La Casa Editora Sudamericana en Argentina 1897.
El Colegio Adventista del Plata en Argentina 1899.

Elena de White se traslada a Australia

En 1891 la Asociación General envió a Elena G. de White a Australia, donde permaneció casi diez años, beneficiando a aquel campo mediante su ministerio. Durante su estada se colocó la obra evangélica sobre una base firme. Ella fundó el Colegio de Avondale, que de acuerdo a su predicción, enviaría misioneros a muchas partes del mundo.

Estimuló también el establecimiento de fábricas de alimentos. La "Compañía de alimentos saludables" de Australia y Nueva Zelandia ha sido un éxito y ha permitido que aquella división llegara al sostén propio, debido mayormente a las ganancias de las fábricas de alimentos.

Se crea la primera unión

En 1894, durante la estadía de la Sra. White en Australia, surgió la idea y se creó por primera vez una "unión", nivel organizativo que hasta entonces no existía. Esa unión sirvió de modelo para la creación de organizaciones similares en todo el mundo.

Reorganización y consolidación

1901 es un año memorable entre los adventistas por marcar el comienzo de nuestra actividad misionera de alcance mundial. El congreso de la Asociación General de ese año fue muy importante, porque en él se hicieron cambios vitales en la estructura de la organización y se dieron pasos para el fortalecimiento de las misiones.
Algunas de las decisiones tomadas fueron:

1. Se aumentó el número de los miembros de la junta directiva de la Asociación General, haciéndola más representativa.
2. Para distribuir y delegar ciertas responsabilidades administrativas, así como para no demorar innecesariamente la toma de decisiones, se decidió descentralizar la administración, creando las uniones; es decir, varias asociaciones locales, en cierto territorio, se asociaron administrativamente para formar una unión. Esto fue sumamente importante, ya que la unión tomaba sobre sí responsabilidades administrativas, y hacía decisiones inmediatas, sobre el terreno, y con conocimiento de la realidad local, en vez de esperar que todas las indicaciones y decisiones vinieran directamente de la Asociación General. Aunque la medida fue innovadora y revolucionaria, el plan no era totalmente nuevo, ya que Australia y Nueva Zelanda habían comenzado con esto.
3. Se decidió que el modelo administrativo para la denominación en todo el mundo, estaría conformado por 4 pasos o niveles administrativos, a saber: La iglesia local, la asociación local, la unión, y la asociación general.
4. Se hizo un cuidadoso estudio de nuestro deber para con las regiones lejanas y se decidió que, tanto las asociaciones como las misiones de Estados Unidos, compartieran un porcentaje de sus diezmos con los campos extranjeros. Este plan permitió financiar el comienzo de nuestra obra en tierras lejanas y significó un extraordinario avance en la propagación de la fe.
5. Se crearon los departamentos de la Asociación General. Estas eran las ideas que habían usado diferentes iglesias y habían servido de soporte a los distintos intereses de la denominación. Los distintos aspectos de la obra habían ido surgiendo, hasta entonces, espontánea y aisladamente; ahora se los agrupaba, se los clasificaba, se los definía y, al transformarlos en departamentos, se beneficiaba a toda la iglesia, dentro y fuera de los Estados Unidos, promocionando en todas partes los mismos aspectos de la obra. Por ejemplo, alguien y en algún lugar, había creado una "sociedad" de jóvenes. Otro había tenido la idea de la obra misionera laica y había formado una "sociedad" misionera, etc., pero era evidente que si una idea era buena y daba resultado, debía compartírsela con el resto de la obra.

El Congreso de la Asociación General de 1901 ha sido descrito como "el momento decisivo, el momento crucial, el punto de inflexión hacia la unidad, la reforma, la solución de los problemas y el fervor evangelizador".

Pérdidas importantes

Durante este período varios pioneros fueron llamados al descanso, entre ellos:

Jaime White murió en 1881. Su muerte preanuncia el fin de la era de los pioneros en Norteamérica.

Juan N. Andrews pasó al descanso en 1883. Para ese entonces, él y otros, ya habían puesto un firme fundamento para la obra en Europa. Seis años más tarde **J. H. Waggoner** murió en 1889; él y Andrews fueron enterrados en Basilea, Suiza.

Urías Srnith, quien dirigió durante muchos años la publicación de la *Review and Herald*, murió en 1903. Su comentario de Daniel y Apocalipsis sigue siendo todavía de gran valor. Alrededor de la fecha de su muerte, finalizó también la era de Battle Creek.

Se apagan algunas estrellas brillantes

D. M. Canright apostató y abandonó la iglesia. Había sido un líder notable, una estrella de primera magnitud, pero terminó oponiéndose a la organización y a la obra de Elena de White. Escribió virulentos libros contra la iglesia y murió en la desesperación.

El Dr. J. H. Kellogg, director médico del Sanatorio de Battle Creek, rompió también con la organización. Falló también al no aceptar los consejos de la mensajera del Señor. Fue amonestado contra su sincretismo de ideas panteístas con la religión de Cristo. Entre él y algunos de sus colaboradores, le quitaron a la obra el control y la tenencia del Sanatorio de Battle Creek.

El fuego destruye dos instituciones

El Señor había enviado mensajes, mediante su sierva, a los cientos de adventistas que vivían en Battle Creek para que se mudaran y esparcieran el mensaje en otros lugares. En 1893 Dios advirtió que las instituciones de Battle Creek serían destruidas si no se descentralizaban. En febrero de 1902 ardió totalmente el edificio principal del sanatorio. En diciembre de ese mismo año el fuego destruyó el edificio donde funcionaba la casa editora *Review and Herald*. En 1903 se le prestó atención al consejo de Elena de White en el sentido de que la sede de la obra debía mudarse hacia el este y se adquirió una propiedad en Takoma Park, Washington, D.C.

Capítulo 8

Continúa la expansión de las misiones (1905-1923)

A todo el mundo

"Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mt. 24:14).

Al llegar a este período de la historia de nuestra iglesia, advertimos que se posesionó de nuestro pueblo un espíritu misionero. El Señor había preparado el camino para llevar las buenas nuevas de salvación al mundo y nos invitaba a avanzar.

Poco después del gran chasco de 1844, el pequeño grupo de adventistas que sobrevivió se dio cuenta de que Apocalipsis 14:6-12 incluía un tercer mensaje angelical al mundo. Pensaron entonces en sus vecinos, parientes y amigos, pero no podían concebir el pleno significado de las misiones mundiales. Quizá Dios, en su misericordia, les encubrió el futuro para que la magnitud de la tarea no hiciera vacilar su fe. Algunos años más tarde la Sra. White vio en visión que esta verdad, cual rayos de luz, habría de circundar con el tiempo el globo. Sin embargo, ni aún así, lograron comprender entonces la magnitud de la tarea encomendada al movimiento adventista. Creían que Mateo 24:14 era una señal de los últimos días que se cumplía en la extensión de las misiones protestantes. No lo relacionaban con la extensión en modo alguno del movimiento adventista a todo el mundo.

Sin embargo la visión fue ampliándose. En 1874 la iglesia envía a Europa a J. N.Andrews, como nuestro primer misionero al extranjero, incentivada indudablemente

por las noticias de las tareas precursoras de M. B. Czechowski. Y la obra comienza a extenderse en aquel continente. En 1885 el mensaje llega a Australia y se esparce por Nueva Zelanda y las islas del Sur del Pacífico. En 1886 llega un llamado macedónico de África del Sur. En 1888 un laico, Abram La Rué entra en China y por la misma época, otro laico, Jorge Riffel lleva el mensaje a Argentina. En 1891 llega a la ciudad de México el primer misionero, s. Marchisio. Este mismo año, 1891, Elena G. de White se muda a Australia y finalmente, el congreso de 1901 traza una estrategia misionera de alcance mundial. La visión se había ampliado.

En1905 estaba ya en pleno movimiento el programa de las misiones al extranjero. El Espíritu de Dios estaba conduciendo a los hombres a la luz en todos los continentes. Y desde entonces y hasta ahora, el espíritu misionero renace continuamente en la organización adventista. Es que son las buenas nuevas de salvación y el hijo de Dios no puede contenerse de contarlas a otro.

Es así como R.A. Caldwell (1905) y J.L. McElhany (1906) entraron en las islas Filipinas. W.E. Howell fue a Grecia en 1907. F.A. Stahl inicia la obra entre los incas de Sudamérica en 1909. C. H. Parker llegó a las Nuevas Hébridas en 1912. G. F. Jones entra en las Islas Salomón en 1914.

Comienza el plan de la Recolección anual

En 1903, a un laico llamado Jasper Wayne se le ocurrió solicitar dinero para las misiones al público y obsequiar a los donantes un ejemplar de la revista *Signs of the Times.* Elena G. de White se enteró, expresó su aprobación y promovió la idea desde el principio.

Esta idea se ha desarrollado en lo que ahora conocemos como el plan de la Recolección anual, que se lleva a cabo todos los años a nivel mundial y que aporta anualmente miles de dólares para la promulgación del mensaje del tercer ángel, obtenidos de personas no adventistas. La Recolección anual no sólo recauda dinero para la obra del evangelio, sino que también concede a los miembros de la iglesia la oportunidad de comunicar al público el mensaje de los tres ángeles.

Se funda una Facultad de Medicina para formar médicos evangelistas

Uno de los pasos que más contribuyó a fortalecer la obra médica de los Adventistas del Séptimo Día, fue el comienzo de un curso para enfermeras en el sanatorio de Battle Creek en 1884. Fue una de las primeras escuelas de su categoría en los Estados Unidos y acudieron personas de muchos países para estudiar el curso.

En 1895 se abrió el *American Medical Missionary College,* en Illinois, que quince años más tarde pasó a depender de la universidad estatal. Sin embargo, había rendido buen servicio durante el tiempo que estuvo bajo nuestra dirección, habiendo preparado a casi doscientos médicos.

Por aquel entonces se abrió el *College of Medical Evangelist* (Colegio de Médicos Evangelistas), y en 1910 estaba ya establecido sobre bases firmes en Loma Linda, California. La institución prosperó y en 1913 se abrió una clínica en Los Ángeles, que luego se convirtió en el *White Memorial Hospital.*

Más tarde ese colegio recibió el nombre de *Loma Linda University,* el cual mantiene hasta el día de hoy, altas normas en la capacitación de profesionales de la medicina. Graduados de Loma Linda trabajan en muchos países del mundo y han ayudado mucho en la proclamación del mensaje.

Se subdivide el campo mundial

En 1913 se dio un paso importantísimo al subdividir el campo mundial en divisiones. Esa medida se tomó como resultado de las demandas de una obra en continua

expansión y luego de haber recibido mensajes del Señor a través de su sierva, pidiendo una mayor descentralización administrativa.

Era indudable que la Asociación General estaba muy lejos y que desde su sede no se podía ya seguir el paso de los acontecimientos y dar consejos en el momento exacto al campo mundial. Por eso se crearon las divisiones.

Las divisiones no son un paso más en nuestro esquema de administración eclesiástica. Son, nada más ni nada menos, que sucursales u oficinas descentralizadas de la Asociación General. Son la mismísima Asociación General para ese territorio o continente. Por lo tanto, el presidente de una división es automáticamente vicepresidente de la Asociación General para esa división y es el responsable de dirigir la obra en el territorio correspondiente, aconsejando y coordinando la obra de las uniones. Por esa razón, tanto los administradores de la división, como los directores de los diversos departamentos, son elegidos en y por el Congreso de la Asociación General.

En el congreso de 1905 se decidió que, debido a la expansión de la obra y al aumento en los gastos de viaje de los delegados, los congresos de la Asociación General, que en ese tiempo se realizaban cada dos años, pasaran a realizarse cada cuatro años y en 1970 se adoptó el ciclo de cinco años.

(NOTA: La clase de Guía Mayor debe aprender de memoria los nombres de los que ocupan los siguientes cargos, tanto en el área de la Asociación General, como en los de la División Interamericana y Unión del Sur de México. La clase de Explorador basta con que sepa los nombres del presidente y el secretario de la Asociación General y de los de la División Interamericana y Unión del Sur de México, además de cinco de los directores de departamentos de su división).
Para llenar las líneas en blanco de la siguiente tabla puede buscarse la ayuda del instructor o buscar los nombres en el *Year Book* (Anuario adventista), que se publica anualmente.

Año de llenado: ______.

Dirigente	**Asociación General**	**División Interamericana**	**Unión del Sur de México**	**Campo Local __________**
Presidente				
Secretario				
Tesorero				
Secretaría Ministerial				
Ministerio Infantil				
Ministerio de la Mujer				
Ministerio de la Familia				
Ministerios Juveniles				
Ministerios Personales				
Ministerio de Publicaciones				
Ministerio de Salud				
Departamento de Educación				
Departamento de Comunicación				
Departamento de Mayordomía				
Conquistadores				
Asuntos Legales y Libertad Religiosa				

Fallecimiento de la mensajera al Remanente

El año 1915 es muy significativo en las crónicas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día porque en ese año falleció la mensajera que Dios dio en forma especial al Remanente.

Durante los 60 años de su ministerio, escribió más de 100.000 páginas, incluyendo más de 4.000 artículos publicados en diversas revistas y,por lo menos, 8.000 manuscritos y cartas. El total de sus libros alcanza la cifra de 65. En el capítulo 3 se mencionan algunos de los más importantes.

Aunque su muerte marcó el fin de una era, la influencia del espíritu de profecía ha seguido guiando a la iglesia, tal como había sido predicho. En 1907 ella declaró: "Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente y su obra irá adelante mientras dure el tiempo. Mis escritos son guardados en los archivos de la oficina y aunque no viviera, esas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente" (*Joyas de los Testimonios, Tl, pág. 63).*

En 1909, en el último congreso de la Asociación General al cual asistió, sosteniendo en sus manos la Biblia, dijo: "Hermanos, les recomiendo este libro". Para esta consagrada e incomparable testigo adventista, la Biblia era "la única regla de fe y práctica".

"Poca atención se le presta a la Biblia", dijo ella, "y el Señor ha dado una luz más pequeña para dirigir a hombres y mujeres a la luz mayor" *(Review and Herald,* del 20 de enero de 1903).

Elena G. de White murió el 16 de julio de 1915 a la edad de 87 años. Sus últimas palabras, habladas a su hijo, fueron: "Yo sé en quién he creído"

Es imposible computar la influencia de su obra en nuestra denominación. El éxito del movimiento ha sido proporcional al grado de fidelidad ejercida en seguir el camino más excelente que el Señor indicaba por medio del espíritu de profecía. Sus mensajes siguen, todavía hoy, derramando luz en nuestro camino y continúan ayudándonos en nuestro estudio de las Escrituras.

Una iglesia mundial

Durante los primeros 50 años, este movimiento se desenvolvió mayormente en un sólo país; pero a partir de entonces, con la visión de una misión mundial, se desarrolló rápidamente hasta convertirse ya en el primer cuarto del siglo XX, en una iglesia de alcance mundial. Durante ese período, la iglesia sobrevivió a la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Cuando en 1922 el pastor A. G. Daniells dejó la responsabilidad de presidir la Asociación General, se sintió que se necesitaba un líder que tuviera una visión internacional y una clara comprensión de las misiones extranjeras. Ese líder existía y fue escogido por el congreso; era W. A. Spicer que había previamente servido como secretario de la Asociación General durante 20 años y había servido además, en numerosos países.

Capítulo 9

Progresos a pesar de los reveses (1924-1946)

Muerte del último de los pioneros

El fallecimiento del pastor J. N. Loughborough, en 1924, marcó el fin de la era de los pioneros. Pero el espíritu de aquellos pioneros se mantiene vivo.

En el congreso de la Asociación General realizado en 1926, dos años después de la muerte del pastor Loughborough, la iglesia envió al extranjero a 150 misioneros, y poco después se abrieron hospitales y colegios en Etiopía, Japón, Polonia, Angola y las islas Filipinas.
También se establecieron misiones en los mares del sur, el medio oriente, Camerún, Brasil y las islas del Caribe.
Se establecieron colegios con imprentas en China, Malaya, Java, la isla de la Trinidad y la India.

El progreso de la obra en esta década fue notable. La semilla sembrada por los pioneros, bendecida y humedecida por el Espíritu Santo, llevaba frutos.

Los años de la gran depresión

La gran depresión financiera que afectó al mundo en 1929 y los años siguientes, afectó indudablemente el progreso de la obra.

En 1930, el pastor C. H. Watson, que era hasta ese entonces presidente de la División Austalasiana, fue nombrado presidente de la Asociación General. Era un hombre que se destacaba por su integridad financiera y su agudeza en los negocios.

Como resultado de la depresión financiera, entre 1931 y 1934, las entradas mundiales de la iglesia decrecieron en 54 millones de dólares. Sin embargo, es emocionante pensar que la feligresía aumentó en 90.000 miembros más y que a pesar de la crisis, se establecieron 48 misiones y se emplearon 654 obreros más. Verdaderamente el Señor recompensó la fe y la obra de su pueblo.

Las primeras lanchas misioneras

La idea de hacer obra médico-misionera en el río Amazonas, utilizando lanchas preparadas al efecto, surgió en la mente y el corazón de un joven alemán, llamado Hans Mayr. Y de hecho, este joven y su hermano, se embarcaron por su cuenta para el Brasil y comenzaron a dar forma a su sueño. Luego, en 1931, dos enfermeros, Leo B. Halliwell y su esposa Jessie, pusieron en servicio la primera de la serie de las lanchas *Luzeiro*, lo que después sería una flota de lanchas médicas misioneras que navegan, hasta el día de hoy, por el Amazonas y otros ríos de América del Sur. La primera lancha de los Halliwell fue comprada por accidente, porque no alcanzaba el dinero para construir una clínica. Esa aparente tragedia fue usada por Dios para impulsar ese importante método de evangelización.

Se organiza la Sociedad Americana de Temperancia

La Asociación General organizó formalmente la Sociedad Americana de Temperancia en 1932, cuando el reducido presupuesto prohibía la inversión de grandes sumas de dinero.

Esta sociedad era la continuadora de una organización del mismo nombre que había sido fundada en Boston, en 1826, antes que empezara el movimiento adventista.

La promoción de la temperancia, la lucha contra vicios como el alcohol, el tabaco y las drogas, creció a pesar de las dificultades y en 1947, la sociedad se transformó en la "Asociación Internacional de Temperancia", que es todavía líder mundial en sus áreas de competencia.

Se crea el Seminario Teológico

En 1936 se creó en Washington, D.C. el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, para ofrecer postgrados en teología y mantener a nuestros ministros emparejados con los patrones de educación prevalecientes, de modo que pudieran estar suficientemente preparados para las exigencias de un mundo y una feligresía también más

preparados. El Seminario recibió alumnos de todo el mundo y comenzó ofreciendo maestrías, a las que con el tiempo, se añadieron diversos doctorados.

En 1960 se trasladó el Seminario a Michigan y se creó la actual Universidad Andrews, llamada así en honor a J. N. Andrews, nuestro primer misionero enviado al extranjero y autor de estudios y obras de importancia.

Se expande la obra de alimentos saludables

A partir de 1897 empezaron a surgir lo que son hoy nuestras fábricas de alimentos saludables. Con el tiempo, se establecieron fábricas en los Estados Unidos de Norteamérica, Australia, Nueva Zelandia, Dinamarca, Inglaterra, Alemania, Argentina, Brasil, España, México, Puerto Rico y otros países. Estas fábricas llegaron a ser una ventaja para la iglesia en distintas formas.

Estas industrias significan una triple bendición, porque:

a. Proporcionan alimentos saludables.
b. Proporcionan empleo a los miembros de iglesia.
c. Proporcionan dinero para sostener las misiones y promover la educación.

Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Cuando en 1939 comenzó la Segunda Guerra Mundial, el mundo apenas se estaba recuperando de la gran depresión financiera.

Con la llegada de la guerra hubo que enfrentar nuevos obstáculos:

a. Ciertos materiales, como el papel, escaseaban, afectando a nuestra obra de publicaciones.
b. Los viajes y el transporte se transformaron en algo difícil y peligroso, afectando nuestro programa de comunicaciones y visitas, programa vital para mantener la unidad de una familia mundial.
c. La guerra destruyó edificios y otras propiedades de la iglesia, causando pérdidas de importancia.
d. Hubo obreros que fueron muertos, llevados a campos de concentración, o hechos prisioneros, o tuvieron que ser evacuados, afectando el desarrollo de nuestras actividades.

Sin embargo, la mano del Señor siguió sobre su obra y la hizo prosperar hasta un grado inesperado.

Una década de unidad y avance

Entre 1931 y 1941 se tomaron varios acuerdos de importancia, que marcaron esta época como un período de unidad y avance.
Por ejemplo:

En 1931 se adoptó la declaración de creencias fundamentales. Y en 1941 se adoptó un certificado bautismal uniforme para todo el campo mundial, conteniendo un resumen de las creencias fundamentales, del "pacto" y del "voto" que hace todo discípulo antes de ser bautizado.

Se expande la obra radial

El pionero de la radiodifusión fue el pastor H. M. S. Richards. La idea se le ocurrió en 1920 y en 1926 hizo su primera transmisión. Su comienzo fue muy sencillo y humilde porque su oficina estaba situada en lo que había sido una pollería, pero este ministerio progresó y en 1941, *The Voice of Prophecy,* como se la llamaba, fue aceptada

oficialmente como un proyecto denominacional. Hoy nuestra iglesia transmite programas de costa a costa en los Estados Unidos, a través de más de 800 emisoras y los programas similares en otros países se transmiten por más de 1.000 estaciones más.

La escuela radio postal ha demostrado ser un método excelente para atender a los interesados y ha llevado a miles de personas a las verdades para este tiempo.

Las trasmisiones radiales han prosperado en otros países y constituyen en método importante de evangelismo.

Capítulo 10

Consolidación y expansión (1947-1959)

La iglesia encara el desafío de un mundo cambiante

En 1946 la iglesia tuvo que encarar un gran proyecto de reorganización y reconstrucción. Los dirigentes de la iglesia tuvieron que enfrentar la realidad de que los cambios de fronteras nacionales que surgieron como resultado de la guerra, obligaban necesariamente a reorganizar algunas divisiones y campos. Los obreros extranjeros que estaban en China y en otros países tuvieron que salir, por imperio de las regulaciones políticas, dejando de pronto la obra en manos de los obreros nacionales.

Varios países cambiaron su posición y adoptaron nuevas actitudes hacia la iglesia y los misioneros cristianos. Sorpresivamente apareció en el escenario mundial la llamada cortina de hierro y la cortina de bambú. Era evidente, que la guerra había cambiado la manera de pensar de la gente en muchos aspectos y en muchos países. La Asociación General no lograba recibir Informes satisfactorios y claros de la situación de la obra en algunos países. Los viajes se hicieron más difíciles cada vez debido a las restricciones que ciertos países pusieron para las visas de entrada y salida. De modo que la iglesia se preparó para enfrentar todos esos desafíos.

Continúa el énfasis en las misiones

Pero el espíritu misionero no murió y los dirigentes tomaron nuevas decisiones para extender las fronteras del evangelio a pesar de los crecientes problemas.

Tan pronto como terminó la guerra y fue posible, los misioneros regresaron a los lugares de donde habían sido evacuados, y otros misioneros salieron a nuevos campos de labor. Muchos obreros destacados fueron enviados al extranjero para inspirar y dirigir el rebaño disperso.

* En 1950 se estableció un colegio secundario en Islandia.
* En 1951 se abrió un hospital en el Pakistán.
* En ese mismo año se estableció un orfanato en Corea.
* Comenzó el ministerio de la obra radial en Sudamérica.

Hombres que habían servido en las misiones llegan a ser presidentes de la Asociación General

Desde 1950 y hasta 1954, la presidencia de la Asociación General fue ocupada por el pastor W. H. Branson, que había trabajado en la China y en el África. Luego, en el congreso de 1954, debido al estado de salud del pastor Branson, fue elegido presidente mundial el pastor R. R. Figuhr, que había trabajado muchos años en las islas Filipinas y en Sudamérica.

Nuevas agencias de evangelización

Desde 1950, millones de personas en Norteamérica han recibido en sus hogares el mensaje del evangelio por media de la televisión. El programa *"Faith for Today"*, comenzó a salir al aire en Nueva York, bajo la dirección del pastor W. A. Fagal y en 1952 se creó la escuela bíblica de ese mismo programa. En 1955 se desarrolló otro destacado programa de televisión, *"It is Written"*, dirigido por el pastor George Vandeman.

Hoy en día los programas de televisión patrocinados por la iglesia son importantes agencias de evangelización en varios países. Alrededor del año 1950, los dirigentes de la Asociación General y otros líderes en diversas partes, trazaron nuevos planes para alcanzar las masas en las grandes ciudades del planeta. Para ello se compraron valiosas y bien ubicadas propiedades en Londres, Nueva York, Río de Janeiro, Yakarta y otros lugares, donde se abrieron centros permanentes de evangelización. La Nueva Galería en la calle Regent de Londres y el Centro Adventista de Nueva York, cerca de Times Square, fueron recursos usados para proclamar los mensajes de los tres ángeles en esas dos importantes ciudades.

La sierva del Señor había declarado que la iglesia debía trabajar en los centros populosos de las grandes urbes. Hubo pues, una reconversión del énfasis del trabajo que había sido puesto mayormente en áreas rurales, a áreas urbanas. Se encaró también en los Estados Unidos un trabajo especializado en favor de los judíos. La Asociación Hebrea de las Escrituras se organizó en 1955 y se comenzó a publicar la revista titulada *Israelite.*

Publicación sobre preguntas de la doctrina adventista

A medida que la iglesia lograba la unidad en puntos de vista en ciertas doctrinas que habían sido debatidas por años, conocedores de la Biblia que se destacaban internacionalmente empezaron a hacer preguntas sobre las creencias de la iglesia adventista. Este interesante desarrollo empezó a fines de 1930, pero se intensificó entre 1955 y 1956. Durante esos años, muchos dirigentes y expertos en la Biblia de la denominación, tuvieron oportunidades sin paralelo de discutir nuestras creencias con teólogos notables en varios países. Estas discusiones dieron como resultado la publicación del libro *"Seventh-day Adventist Answer Questions on doctrine" (Los Adventistas del Séptimo Día responden preguntas sobre doctrina).*

Datos y cifras

1955	Las ofrendas de Escuela Sabática que durante años habían sido dadas para las misiones, alcanzaron la sorprendente cifra de 100 millones de dólares.
1956	La subvención prevista en el presupuesto de la Asociación General destinada a las misiones extranjeras, fue de más de 21 millones de dólares.
1957	La iglesia estaba transmitiendo el mensaje por 961 estaciones de radio, en 27 idiomas diferentes.
1958	Había 102 instituciones médicas de categoría en todo el mundo y 85 clínicas y dispensarios.
1959	Estaban funcionando en Sudamérica 10 lanchas médico-misioneras.
	La membrecía total de la iglesia alcanzó la cifra de 1.194.030 miembros y los diezmos de ese año llegaron a casi 54 millones de dólares.

Capítulo 11

Progresando en la terminación de la comisión evangélica (1960-)

Circunstancias difíciles en aumento

La mensajera del Señor había alertado a la iglesia diciendo que a medida que se acercara el fin, la obra tendría que ser hecha bajo circunstancias cada vez más difíciles. He aquí algunos de los muchos problemas que tienen que enfrentar los que llevan el mensaje del tercer ángel a "cada nación, tribu, lengua y pueblo".

1. Contiendas, guerras y desconfianza entre naciones y familias.
2. Incertidumbre e inseguridad en el mundo de los negocios.
3. Aumento de los accidentes por tierra, mar y aire.
4. Calamidades en el mundo natural, tales como inundaciones, sequías, tornados, terremotos, etc.
5. Hambrunas, privaciones y conmociones sociales.
6. Nacionalismo desmedido.
7. Contiendas y disturbios políticos.
8. Cambios en todas las fases de nuestra vida, tales como las que se producen en el hogar con el aumento de los divorcios; o en las escuelas con el aumento de la indisciplina; etc.

Algunos de estos problemas no afectan demasiado al pueblo de Dios, porque no participamos de los mismos; pero tenemos que resistir otros como "buenos soldados de la cruz" hasta que Cristo venga y lleve a su pueblo a su nuevo hogar.

Entre el pueblo de Dios debe existir un espíritu de amor y hermandad; aunque esparcidos entre las naciones, debemos continuar siendo uno. Tenemos un mensaje para todos los hombres, que los exhorta a adorar a Dios y a estar listos para la venida de Jesús. Los obreros deben hacer de la predicación del evangelio su interés supremo, poniéndolo antes de toda otra ventaja personal y temporal. Deben mantenerse mirando y esperando aquella ciudad "cuyo fundamento y hacedor es Dios". Dios ha tenido en cada época y en cada crisis gente lista para llevar su mensaje. ¡Ojalá todos nosotros estemos listos para asumir la tarea que nos encomiende cuando él nos llame!

Una voz para despertar a las naciones

Estamos viviendo en el período de la historia de la iglesia cuando "debe levantarse una voz que despierte a las naciones". Así como Juan el Bautista fue el heraldo o vocero de la primera venida del Señor Jesús y así como su voz conmovió a la gente de aquel entonces, del mismo modo la iglesia remanente debe proclamar la llegada del Señor por segunda vez y la voz de los tres ángeles, con sus mensajes, debe despertar a la gente de nuestros días. En los años que reseñamos en este capítulo, en lo que podríamos llamar la edad espacial, la iglesia ha participado en muchos avances evangelizadores coordinados. Es muy difícil resumir en pocas páginas los importantes adelantos hechos en todos los frentes. Mencionaremos algunas evidencias del avance permanente en la proclamación del triple mensaje angélico:

- En muchos países los programas de radio y televisión adventistas siguen ampliando sus audiencias. Las escuelas radio postales, que funcionan en conexión con las transmisiones radiales y televisivas, continúan procesando miles y miles de lecciones por año. Radio Adventista Mundial está demostrando ser un poderoso

aliado en la predicación del evangelio, especialmente en áreas remotas o difíciles, como el mundo musulmán, la India, la China y otros países.

- Cada año se organizan numerosas iglesias. A finales del 2001 contábamos con 47,543 iglesias en todo el mundo. El plan conocido como los "Mil días de cosecha", fue el despertar del potencial de la iglesia cuando se pone en las manos de Dios. Y ahora, el ambicioso plan "Estrategia Global", está demostrando ser una filosofía evangelizadora fenomenal.
- Para alcanzar ciertas áreas del mundo se introdujo en la etapa que reseñamos el programa adventista de aviación. Los aviones transportan a los misioneros a lugares remotos, o al corazón de la selva y, además, transportan a los encargados de prestar servicios médicos en lugares aislados.
- En la década de 1950 el Departamento Jóvenes introdujo el programa "Comparte tu fe". Como resultado, la juventud de la iglesia ha realizado muchos proyectos. Los proyectos de "La voz de la juventud" y "La voz de los menores" todavía se siguen llevando a cabo en muchas divisiones.

El común denominador de la historia de la iglesia en este período es el constante énfasis en todas las divisiones en el evangelismo público. Ya no es noticia que diez o veinte mil personas asistan a una campaña de evangelización. En ciclos grandes y pequeños, a cargo de pastores o laicos, se está pregonando el mensaje del tercer ángel por toda la tierra.

- En 1962 la Asociación General adoptó oficialmente el "Plan de cinco días para dejar de fumar". Estos y otros programas del Departamento de Salud han sido el medio usado para que miles de personas se pongan en contacto con la iglesia remanente.
- La "Campaña de la recolección" recauda todavía millones de dólares, utilizados para realizar obras de bienestar social, o de carácter médico o educacional.
- Un número creciente de misioneros dejan sus países todos los años para ir a servir en el extranjero. Y cada vez hay más países que se transforman en "campos base" enviando misioneros a otros lugares. El plan de "de todo el mundo para todo el mundo", ha demostrado ser una bendición.
- En 1966 el pastor R.R. Figuhr se jubiló como presidente de la Asociación General y lo sucedió el pastor R.H. Pierson quien, con una amplia experiencia en el ministerio desarrollado en distintas divisiones (Interamericana, Sudasiática, Transafricana y Norteamericana), llamó a la iglesia al "arrepentimiento, la reforma y el reavivamiento".
- En 1978 el pastor Pierson solicitó su retiro debido a delicados problemas de salud y fue elegido el pastor Neal C. Wilson (ex misionero también en las divisiones Sudasiática, del Oriente medio y Norteamericana), quien asumió la responsabilidad mundial el 3 de enero de 1979. El pastor Wilson le imprimió a la iglesia un ritmo acelerado y un perfil fuertemente misionero. En el Congreso de la Asociación General de 1990 fue elegido el más joven de los presidentes mundiales que hayamos tenido en este siglo, el pastor Roberto Folkenberg, quien continúa liderando la iglesia bajo el temor y la dirección de Dios.

* En el período que reseñamos, y para facilitar la proclamación del mensaje que tenemos, se crearon nuevos departamentos y servicios, tales como Mayordomía y De-sarrollo, Servicio Mundial de Alimentos Saludables, Servicios Fiduciarios y la Agencia Filantrópica.
* La escuela sabática ha seguido animando a los miembros de la iglesia a llevar el evangelio a sus vecinos y amigos. Las escuelas sabáticas filiales, los cursos de cultura cristiana y los días de las visitas, ayudan a hombres, mujeres y niños a desear llegar al reino de los cielos.

* La iglesia ha jugado un importante papel proporcionando auxilio en casos de desastres naturales, colaborando en todos los países con el sistema de defensa civil de la población.
* El plan "En órbita con los Testimonios" sigue llevando a las iglesias en todas partes del mundo un nuevo énfasis en el espíritu de profecía.
* Nuestras casas editoras, que ahora son 62, producen miles de toneladas de libros y otras publicaciones, distribuidas por todo el mundo por nuestro ejército de colportores y hermanos laicos.
* A pesar de que en este período numerosos países pasaron por crisis financieras, nuestro pueblo demostró su fidelidad y dadivosidad, dando con generosidad. La iglesia se destaca por una dadivosidad en aumento.
* En 1972 se debió ampliar las oficinas de la Asociación General, inaugurando el llamado "Edificio norte", para albergar a la mayor parte de los departamentos. Pero, para fines de la década de los 80, esas instalaciones eran ya deficientes e insuficientes para albergar al centro neurálgico de una iglesia en constante crecimiento. Se vendieron todas las instalaciones en Takoma Park y la Asociación General se trasladó a su nueva sede en Silver Spring, Maryland.
* A partir de 1972 se celebró por primera vez el "Concilio otoñal" de la Asociación General fuera de Norteamérica. Eso sucedió en la ciudad de México y, a partir de entonces ese concilio fue llamado "Concilio anual". Desde entonces dicho concilio se ha realizado en diversas partes del mundo, incluyendo Sudamérica, África y las Filipinas.
* En 1975 la iglesia se reunió en congreso mundial, por primera vez, fuera de los Estados Unidos. Se eligió la ciudad de Viena, Austria, por representar a un país neutral, facilitando así la visita de numerosas delegaciones de los países de detrás de la Cortina de hierro. La participación de estos hermanos puso un toque de emoción y amor fraternal extraordinarios. En 1995 la iglesia volverá a celebrar su congreso mundial en Europa, esta vez en Holanda.
* En el período de 1975 a 1980 se puso énfasis en la terminación de la obra y la iglesia se propuso alcanzar a bautizar mil personas por día. Ese plan le permitió a la División Interamericana convertirse en la división más grande del mundo con un millón de miembros. En 1991 la división Sudamericana alcanzó el mismo honor y hoy, otras divisiones mundiales sobrepasan esa marca. La membrecía de la iglesia se duplica aproximadamente cada 10 años.

3. Aniversarios significativos

A partir de 1960, los miembros de la iglesia han celebrado varios aniversarios importantes para recordar la dirección de Dios en nuestra historia pasada. Se nos ha asegurado que "no tenemos nada que temer por el futuro, excepto si olvidamos la manera en que Dios nos ha conducido" *(Testimonios para los ministros,* p. 27).

A continuación indicamos algunos de esos aniversarios, comenzando con 1960:

1960 Centenario de la adopción del nombre Adventista del Séptimo día.

1961 Centenario de la organización de la primera asociación.

1963 Centenario de la organización del movimiento adventista, o denominación (Asociación General).

1966 Centenario del establecimiento del primer sanatorio.

1968 Centenario del primer encuentro campestre organizado por la recién oficializada denominación.

1972 Centenario de la organización del sistema de educación adventista.

1974 Ciento veinticinco aniversario de la publicación de la primera revista y, por lo tanto, del comienzo de la obra de publicaciones (La *Review and Herald* apareció por primera vez en 1849).

Centenario del envío del primer misionero al extranjero (J.N. Andrews).

Centenario de la revista *Signs of the Times* (Señales de los tiempos).

Centenario de la ahora Universidad Andrews, suce-sora del Colegio de Batlle Creek.

1975 Vigésimo quinto aniversario de la creación del movimiento de los Conquistadores.
1976 Quincuagésimo aniversario de los campamentos JA.
1979 Centenario de la primera sociedad de jóvenes realizada en Hazelton, Michigan.

4. La membrecía llega a los 3 millones y sigue avanzando

A principios de 1978 la membrecía mundial llegó a superar la marca de los tres millones, distribuidos en 190 países del mundo. La iglesia trabajaba en 590 idiomas y dialectos. En 1992 la iglesia había superado la marca de los 7 millones de miembros bautizados, sin contar los miembros no bautizados todavía de la escuela sabática. Estas cifras ayudan a mostrar que la iglesia está cumpliendo la declaración de Apocalipsis 14:6, de que los mensajes de los tres ángeles irían a "cada nación, tribu, lengua y pueblo".

Para conocer otros datos estadísticos, sugerimos consultar el "Informe estadístico mundial", publicado anualmente por la Asociación General, buscando allí los siguientes datos:

Miembros de la iglesia.
Iglesias organizadas.
Congregaciones o grupos todavía no organizados.
Miembros de la escuela sabática.
Escuelas sabáticas.
Escuelas sabáticas filiales.
Pastores ordenados.
Otros misioneros no ordenados todavía.
Escuelas primarias operadas por la organización.
Matrícula total de la red mundial de escuelas.
Colegios secundarios, y su matrícula.
Colegios superiores y universidades, y su matrícula.
Escuelas por correspondencia.
Países en los cuales estamos trabajando.
Idiomas en los cuales la iglesia trabaja.
Casas editoras.
Idiomas en los que se publican nuestras publicaciones.
Ofrendas para las misiones.
Diezmos.
Sanatorios y hospitales.
Dispensarios y clínicas.
Enfermeros graduados.
Etc.

Capítulo 12

La acción de la iglesia a través de sus departamentos

1. Datos generales

La acción de la iglesia fue departamentalizándose en forma progresiva, organizando, reorganizando o fusionando departamentos, con el objeto de dar una atención especializada a cada una de las diferentes áreas de esa acción. Registraremos aquí la obra de los departamentos tal como es en la actualidad, sin historiar el surgimiento y desarrollo de los mismos.

Básicamente, los departamentos han sido organizados para distribuir las responsabilidades y proporcionar un liderazgo especializado donde sea necesario.

Aunque desarrollan actividades en áreas específicas, y por lo tanto, distintas, el objetivo primordial de todos ellos es ganar almas para el Señor Jesús.

Debe recordarse que el papel de los departamentos es de naturaleza más bien asesora, coordinadora y de aconsejamiento, más bien que administrativa.

Los departamentos se repiten o reproducen en todos los niveles de la iglesia: la iglesia local, la asociación de iglesias, la unión, la división y la Asociación General.

Los dirigentes de los diferentes departamentos cooperan unos con otros con el fin de mantener una obra unificada y equilibrada en todo el mundo.

Además de los departamentos, propiamente dichos, existen también distintos servicios y otras comisiones especializadas.

Algunos departamentos y/o servicios están limitados a ciertos territorios y no son de carácter mundial.

2. Departamento de los Ministerios de la Iglesia

Este departamento fue organizado recientemente, en 1985, y fue el resultado de la fusión, bajo una sola coordinación, de varias actividades que tienen que ver con la asistencia a la iglesia, y que existían hasta ese entonces como departamentos separados. Este departamento, conocido con la sigla **DMI,** abarca las actividades de los siguientes ex-departamentos y servicios, que funcionan ahora como "áreas" del DMI:

a- Actividades laicas. Corresponde al ex-departamento de actividad misionera. La responsabilidad de esta área es organizar y dirigir a la iglesia para que preste servicios en favor de Cristo. Estimula el evangelismo mayormente a través de cinco avenidas: distribución gratuita de publicaciones y folletos, entrenamiento de laicos para dar estudios bíblicos, campañas de recolección, servicios a la comunidad, cursos bíblicos por correspondencia, etc. Bajo su dirección se ha estimulado la actividad misionera de los miembros laicos, que han demostrado su capacidad para hacer una obra ex-traordinaria, dando estudios bíblicos a sus vecinos, ayudando a los menesterosos, distribuyendo publicaciones, recolectando fondos y de muchas otras maneras uniendo sus esfuerzos a los de los pastores y oficiales de la iglesia.

b. Escuela sabática. La importancia de la obra de la escuela sabática es tal que, de hecho, dondequiera se lleve el evangelio, la escuela sabática forma el núcleo de la futura iglesia. Para los adventistas es inconcebible pensar en la propagación de la fe sin el establecimiento inmediato de una escuela sabática. La obra de la escuela sabática ha servido a la iglesia desde 1853, cuando se organizó la primera escuela sabática en Rochester, y continúa persiguiendo estos blancos:

1. Inducir y capacitar a los miembros de la iglesia a estudiar la Palabra de Dios diariamente, en forma sistemática, y por sí mismos. La escuela sabática ha sido comparada y llamada "el corazón de la iglesia" y "la iglesia dedicada al estudio".

2. Cada creyente un miembro de la escuela sabática, cada miembro de la escuela sabática presente y a tiempo cada sábado habiendo estudiado todos los días la lección correspondiente.
3. Instruir a los niños, adolescentes y jóvenes en las doctrinas que la iglesia sostiene.
4. Proveer un marco adecuado y efectivo para confirmar constantemente a los miembros y enseñar el mensaje a los que todavía no lo conocen.
5. Desarrollar obra personal en favor de cada alumno.
6. Proveer recursos financieros, a través de ofrendas liberales y generosas, para sostener nuestro programa de misiones en el extranjero.

b. Jóvenes adventistas. Esta es el área **JA,** conocida durante muchos años como el Departamento de los Jóvenes Misioneros Voluntarios (JMV), que trabaja a favor y por medio de la juventud en tres niveles de edad:

Lo que podríamos llamar clases preparatorias, para los niños de 6-9 años. Clases de menores, para los de 10-15 años, y clases para jóvenes, de 16 a 30 años. Es decir, comenzando con "abejitas laboriosas" y terminando con "Guías mayores" y "Líder JA".

El Club de los Conquistadores fue adoptado por la Asociación General en 1950.

El propósito de esta área es ayudar al desarrollo armonioso de la vida física, mental, social y espiritual de los jóvenes y adiestrarlos y organizarlos para el servicio cristiano.

Muchos de los primeros dirigentes de los adventistas del séptimo día eran jóvenes, y sentían un vehemente deseo de suplir las necesidades de sus compañeros. El joven Jaime White escribió las primeras lecciones de la escuela sabática con el objeto de proveer estudios bíblicos para los jóvenes. La revista *Youth Instructor* (El instructor de la juventud), fue ideada para ellos, y en los congresos se celebraban reuniones especiales para la juventud. El fervor y la actividad con que los jóvenes a menudo tomaban parte importante en las actividades de la iglesia, despertó la convicción de que esto mismo sería lo que uniría a la juventud.

Los directores del ex-departamento JMV de la Asociación General, desde que fue organizado en 1907, fueron los siguientes:

M. E. Kern 1907-1930
H. T. Elliot 1930-1933
A. W. Peterson 1934-1946
E. W. Dunbar 1946-1955
Theodore Lucas 1955-1970
John Hancock 1970-1980
Leo Ranzolin 1980-1990

c. Mayordomía y desarrollo. Esta área es comparativamente nueva, fue organizada en 1967, aun cuando existió casi desde el principio, ya que nuestro pueblo se destacó siempre por su liberalidad y mayordomía lo que, precisamente, le proporcionó al movimiento los medios para proyectarse mundialmente.

Su obra consiste en educar a nuestro pueblo en relación con una respuesta total como mayordomos de Dios. Esto incluye la responsabilidad de devolver un diezmo fiel y dar ofrendas voluntarias, además de poner al servicio de Dios nuestro tiempo, nuestras capacidades y nuestro cuerpo como templo del Espíritu Santo.

El diezmo se usa para el sostén del ministerio. Y con las ofrendas, el tiempo y los dones de la hermandad, se cubren las otras necesidades de una obra siempre creciente.

La fase conocida como Desarrollo, fija su enfoque en el mejoramiento y construcción de edificios para iglesias, y cuida del servicio de testamentos y legados.

d. Servicio de hogar y familia. Este servicio, organizado como tal en el congreso de la Asociación General de 1975, tiene sus antecedentes en el ex-departamento del Hogar; y su objetivo es proveer instrucción y directrices en relación a lo que debiera ser el hogar y

la familia de un verdadero hijo de Dios. Esta fase del DMI está llegando a ser una bendición para la iglesia, en un tiempo cuando todas las fuerzas del mal están golpeando la institución y los valores de la familia.

3. Departamento de Comunicación

Este departamento fue creado en 1972 al sumarse la oficina de Relaciones Públicas, que había sido creada en 1912, y la obra de Radio-Televisión, que había sido establecida en 1950.

4. Departamento de Educación

Este departamento es responsable del funcionamiento del sistema escolar adventista mundial, desde el nivel de la enseñanza primaria hasta el universitario.

El sistema de educación adventista es peculiar porque insiste en colocar el énfasis en el desarrollo armonioso de las facultades mentales, físicas, espirituales y sociales del educando.

El departamento fue organizado en 1902, con el propósito de seguir y profundizar el énfasis en la educación cristiana que habían puesto los pioneros al fundar en 1872 nuestra primera escuela en Battle Creek. El tema de la educación cristiana ocupó desde temprano la mente de los primeros predicadores del mensaje del tercer ángel. Desde aquella primera escuela, dirigida por G. H. Bell, hasta hoy, el programa educacional de la iglesia ha crecido hasta transformarse en la red de escuelas y colegios más grande entre todas las denominaciones protestantes.

5. Departamento de Salud y Temperancia

El blanco de este departamento es fomentar la vida saludable, e incluye la tarea de educar a las personas a abstenerse de cosas dañinas, tales como el tabaco, el café, el té, los narcóticos, el alcohol y las drogas perjudiciales.

Los pioneros de la iglesia tomaron una firme posición a favor de la causa de la temperancia, posición que no ha variado a través de los años.

6. Departamento de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa

Fue organizado en 1902 con el objetivo de preservar los derechos de las personas, sin importar su credo o su posición. Estos derechos (rendir culto libremente, y vivir y gozar de libertad) fueron dados al hombre por su Creador. Aunque reconocemos que el poder civil puede, con toda justicia, dictar leyes relativas a la relación de un hombre con sus semejantes, sostenemos que no tiene derecho a dictar leyes que rijan la relación del hombre con Dios o la religión.

Este departamento coloca delante de los funcionarios gubernamentales y líderes comunitarios los puntos de vista de la iglesia de acuerdo con el principio de separación de la iglesia y el estado. Esta rama de nuestra obra fue organizada primeramente en 1888 con el nombre de "Asociación de la Libertad de conciencia". Desde entonces, y a través de innumerables batallas, los adventistas del séptimo día llegaron a ser conocidos como prominentes defensores de la libertad de conciencia. Dios ha levantado a muchos amigos para defender la causa de la libertad de conciencia a fin de que puedan permanecer abiertas las puertas para llevar su último mensaje de misericordia al mundo.

Además, la evangelización a través de las relaciones públicas, tiene su blanco que consiste en presentar a Jesucristo ante el público, proyectar una imagen adecuada de la iglesia, ganar la buena voluntad del público en general hacia la iglesia, apaciguar los prejuicios, impedir impresiones equivocadas, establecer un fundamento para la evangelización, etc.

El pastor de la iglesia es el oficial de Relaciones públicas a nivel de su iglesia, pero cada iglesia debe tener un secretario de relaciones públicas y prensa para trabajar con las autoridades locales y los medios de comunicación.

7. Departamento de Publicaciones

Es el responsable de fomentar la producción y venta de las publicaciones adventistas, y de reclutar, adiestrar y acompañar a los colportores evangélicos en su obra.

En un sentido, este es el departamento más antiguo, ya que la obra de publicaciones comenzó en 1849. Precisamente, la primera prensa a vapor fue adquirida, gracias a la donación de un agricultor, con el producto de la venta de una vaca. El primer colportor, Jorge King, empezó a trabajar como tal en 1878 y ahora tenemos un ejército de miles de colportores que venden publicaciones por valor de muchos millones de dólares al año.
No sería posible separar nuestra obra de publicaciones de la historia de este mensaje adventista, pues aquella ha sido, por así decirlo, las alas del mensaje. Ya en 1831 Guillermo Miller publicó una serie de artículos sobre la segunda venida de Cristo, y en 1836 se editaron sus discursos en un tomo. En 1840, al darse el mensaje del primer ángel, salió a la luz la primera revista adventista, llamada *Signs ofthe Times* (Señales de los tiempos), y en 1846 se imprimió lo que puede considerarse como la primera publicación de los adventistas del séptimo día, un folleto que contenía la primera visión de la Sita. Elena G. Harmon, dirigido: "Al remanente esparcido".
Únicamente la eternidad revelará el número de almas ganadas y la cantidad de hermanos que han sido animados a seguir en el camino, mediante las publicaciones impresas y distribuidas por el Departamento de publicaciones, desde su humilde comienzo hasta nuestros días.

8. Asociación Ministerial

La Asociación Ministerial fue organizada en 1922 con el fin de ayudar a los evangelistas, pastores e instructores bíblicos a realizar su trabajo, y a guiarlos en la superación intelectual *y* espiritual. La Asociación Ministerial fomenta la obra de evangelismo público de la denominación.
Su objeto es que los obreros progresen, que obtengan una visión más amplia, y que sus aptitudes para dar el mensaje del advenimiento aumenten.
Publica una revista especializada para pastores llamada *Ministry* (El Ministerio adventista)

9. Otros servicios e instituciones

Además de los departamentos mencionados, hay en la Asociación General otros servicios e instituciones, algunos de los cuales existen también en las divisiones, uniones y campos locales. Los principales son:
1. ADRA *(Adventist Development and ReliefAgency IntematiDncd,* Servicio adventista de ayuda y recursos asistenciales). Incluye la obra de lo que se conocía como OFASA (Obra filantrópica de asistencia social adventista) y las labores de la Sociedad Dorcas.
2. ASI *(Adventist-Laymerís Association,* Asociación de hombres de empresa adventistas del séptimo Día).
3. Adventist Review (Revista Adventista, órgano oficial de la iglesia).
4. Adventist World Radio (Radio adventista mundial).
5. Auditing Service (Servicio de auditoría).
6. Biblical Research Institute (Instituto de investigaciones bíblicas).
7. Christian Record Services (Servicio de grabaciones cristianas).
8. GENCON *(General Conference Risk Management Services,* Servicio gerencial de riesgos y siniestros).
9. Geosciencie Research Institute (Instituto de investigaciones sobre geociencia).
10. Trust Services (Servicios fiduciarios).
11. International Health Food Association (Servicio mundial de alimentos saludables).
12. White Estáte, Ellen G. (Fideicomisarios de Publicaciones de E. G. White). Es una organización formada en armonía con las disposiciones testamentarias de Elena G. de White, nombrando albaceas autorizados para actuar como agentes en la custodia de sus escritos, con la responsabilidad de promocionar y velar para que sus obras continúen publicándose en todo el mundo. Además de proteger los escritos del espíritu de profecía, los fideicomisarios de estas publicaciones hacen nuevas compilaciones de dichos escritos, y coordinan las traducciones y publicaciones en distintos idiomas.

Capítulo 13

Divisiones mundiales de la Iglesia

1. El evangelio a todo el mundo

Como hemos visto, la tarea de evangelizar el mundo no ha sido olvidada por la iglesia a lo largo de los años de desarrollo de la organización. En los primeros días, con pocos obreros y recursos limitados, parecía que aun los Estados Unidos era un territorio demasiado grande para ser alcanzado con el mensaje. Pero Dios tenía planes amplios para su pueblo, y abría una puerta tras otra a medida que la iglesia podía avanzar. Ya a principios de 1900 el mensaje había entrado en grandes zonas del extranjero, había comenzado la obra misionera en muchos países, y la iglesia estaba completamente dedicada al evangelismo mundial.

Los primeros misioneros establecían estaciones misioneras tan pronto llegaban al nuevo territorio, llevando así la obra a nuevos lugares cada vez. En 1916 se organizaron las divisiones y desde entonces el campo mundial quedó dividido, primero en diez, y luego, en once divisiones mundiales y tres áreas adjuntas o dependientes directamente de la Asociación General. Las emergencias presentadas por nuevos países y las situaciones políticas cambiantes, exigen que de *vez* en cuando se organice una nueva unión, o se reorganice una división. Hay, además, campos que, debido a particulares situaciones políticas, dependen directamente de la Asociación General.

2. Divisiones mundiales

a. *División África océano Indico.* Fue organizada durante el Congreso de la Asociación General de 1980, en Dallas, Texas. Su territorio abarca principalmente los países de habla francesa de África e islas del océano Indico adyacentes a África. A fines de 1991 tenía 3.548 iglesias organizadas con 862.816 miembros bautizados y una población de 300.588.870 habitantes.

b. División Africana del este. Fue organizada en 1970, en el congreso celebrado en Atlantic City, y reorganizada en 1981 y 1983. Su territorio comprende los países del cuerno y del este de África, excepto Mozambique. A fines de 1991 tenía 4.098 iglesias organizadas con 1.023.469 miembros y una población de 161.177.401 habitantes. Esta división tiene muchos hospitales, clínicas, dispensarios y escuelas. Opera varias casas publicadoras, hogares de ancianos y centros de evangelización.

c. División Euroqfricana. Parte del territorio de esta división pertenecía a las ex-divisiones Central europea y Sudeuropea, organizadas en 1928. Fue reorganizada en 1971, y de nuevo en 1981 y 1985. Comprende los países del centro y sur de Europa, norte de África, y los países africanos de habla portuguesa: Angola y Mozambique. Tiene 4.049 iglesias con una membresía de 341.148 miembros bautizados y una población de 402.056.990 habitantes.

d. División del Lejano Oriente. Organizada en 1919 y reorganizada en 1931 y 1986, con sede en Singapur, abarca los territorios del lejano oriente tales como Bangladesh, Filipinas, Indonesia, Japón, Corea, sudeste asiático, etc. Tiene 4.717 iglesias, 856.230 miembros y una población de 793.967.355 habitantes.

e. División Interamericana. Es hoy la división con mayor membresía, un total a fines de 1991 de 1.301.680 miembros, que adoran a Dios en 4.247 iglesias, esparcidos entre una población total de 204.271.053 habitantes. Su territorio abarca toda Interamérica, desde México, en el Norte, hasta Colombia, Venezuela y las Guayanas en el sur y, por supuesto, todas las islas del Caribe y las Antillas. Se caracteriza por el fervor evangelizador de pastores y laicos unidos. En su territorio se hablan principalmente cuatro idiomas: castellano, francés, inglés y holandés.

/. *División Norteamericana.* Su territorio incluye los Estados Unidos de Norteamérica, el Canadá y las islas Ber-mudas, Johnston, Saint Pierre y Miquelón, con una población total, a fines de 1991, de 277.122.124 habitantes. Tiene 4.555 iglesias y 767.439 miembros bautizados.

En su territorio se desenvolvió el movimiento mileri-ta, y allí surgió la iglesia remanente con su organización, tal como la conocemos hoy. Fue durante muchísmos años la división con mayor número de miembros, pero el fervor misionero de esta división y la generosidad de sus miembros para ir al campo misionero, dándose a sí mismos, o dando generosas ofrendas para las misiones, hicieron que fuera sobrepasada por otras divisiones mundiales.

En su territorio se encuentra la sede de la Asociación General, las dos casas editoras más importantes, y las mayores instituciones de adiestramiento de obreros para todo el mundo. Es todavía la división base, por excelencia, desde donde salen misioneros para el campo mundial.

g. División Sudamericana. Fue organizada en 1916, en la ciudad de La Plata, Argentina. Su sede estuvo primeramente en Argentina, luego en Uruguay y actualmente en Brasilia, Brasil. Abarca toda sudamérica, desde el Ecuador hasta la Antártida, y en su territorio se hablan dos idiomas: el castellano y el portugués.

En el capítulo siguiente nos referiremos expresamente a ella. Tenía, a fines de 1991, 3.428 iglesias con 1.041.868 miembros distribuidos entre una población de 246.734.306 habitantes.

h. División del Sur del Pacífico. Abarca Australia, Nueva Zelandia, Papua, Nueva Guinea e islas del Pacífico sur. Fue organizada en 1922 y tiene 1.416 iglesias con 243.692 miembros y una población de 26.490.658 habitantes.

En su territorio está el colegio de Avondale, famoso por la forma como la Providencia guió a la Sra. White para comprar la propiedad y establecerlo. La hna. White vivió casi diez años en Australia y dejó una profunda huella en aquel país.

i. *División del Sureste de Asia.* Organizada en 1919 y reorganizada en 1986, esta división abarca Bhutan, la India, las islas Maldivas y Nepal. Tiene una población de 879.700.000 habitantes, una membresía de 174.047 miembros y 864 iglesias organizadas.

Esta división tiene la mayor concentración de población de cualquiera de las divisiones del mundo. La sede está en la India y en su territorio se encuentra el famoso colegio Spicer.

j. División Transeuropea. Esta división incluye territorios tan alejados y diferentes unos de los otros como Afganistán y Pakistán, por un lado; Grecia, Hungría, Polonia, Yugoslavia e Israel, por otro; y los países nórdicos de Europa (Islandia, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Gran Bretaña y Holanda).

Fue organizada en 1928 y reorganizada territorial-mente, debido a los cambios políticos por los que el mundo pasó en 1951, 1980 y 1986. Cuenta con 1.076 iglesias, 68.044 miembros y una población de 324.518.504 habitantes. Esta división ha jugado un papel importantísimo en la evangelización de algunos de los países del este europeo y en la abertura de oportunidades para el evangelio en la ex-URSS.

k. División Euroasiática. Fue organizada en el congreso de la Asociación General de 1990, en Indianápolis. Comprende el enorme territorio de la ex-URSS, con una población de 291.000.000 habitantes, 546 iglesias y 37.455 miembros.

En este territorio Dios mantuvo encendida la luz de la verdad a lo largo de más de 70 años de régimen ateo, de persecución e intolerancia. Hoy asistimos a un despertar sin precedentes entre la población de esta vasta división. Nuestras revistas presentan artículos de los milagros de la gracia que se están sucediendo allí.

3. Campos que dependen directamente de la Asociación General

Debido a situaciones políticas particulares, o a otras causas especiales, ciertas áreas del mundo son atendidas directamente desde la sede de la Asociación General, en vez de

depender de una de las divisiones mundiales. Los campos dependientes o *attached,* son los siguientes:
a. La Unión Misión *del Medio Oriente.* La obra en esta unión representa quizá el mayor desafío que tiene la iglesia, debido a que, prácticamente, toda su población es musulmana, a que los países islámicos ponen fuertes restricciones a la labor proselitista o la prohíben por completo, y a que el sistema social musulmán condena a la categoría de paria social a los que aceptan el evangelio. Sin embargo, la Asociación General está desarrollando nuevos métodos y confiamos en que, a su debido tiempo, Dios abrirá estos territorios para que también allí pueda darse el último pregón de amonestación y perdón.
Libia, Egipto, Sudán, Turquía, Siria, Irak, Irán, Jordania, Arabia Saudita, Yemen, Emiratos árabes, Chipre, Kuwait, Bahrain, Líbano, Omán, Qatar son el desafío que tenernos por delante.
Esta unión fue organizada en 1970 y reorganizada en 1981, cuenta con tan sólo 53 iglesias, 5.570 miembros y una población calculada en 271.317.000 habitantes.
b. Unión de África del Sur. Fue organizada en 1902 y reorganizada sucesivamente en 1965, 1983 y 1991. Las condiciones particulares impuestas por los problemas étnicos, y políticos, sumados a las consecuencias del "apartheid", han aislado a este territorio de los otros países de África.
Recientemente, en 1992, los dirigentes y la membrecía de las dos etnias, la de origen europeo y la africana, decidieron unirse en una sola organización con el objeto de marchar unidos y de dar un testimonio más poderoso.
La unión cuenta con 499 iglesias, 62.940 miembros y 44.425.978 habitantes. Comprende toda el área del sur de África bajo influencia de Sudáfrica.
c. China. Debido a los cambios políticos y al régimen imperante en China desde 1951, no contamos con informes detallados sobre nuestra hermandad en ese enorme país. Cuando los misioneros tuvieron que abandonar China, teníamos instituciones médicas, colegios, editoras y muchas iglesias, además de 278 iglesias y 21.168 miembros.
Hoy tenemos algunas informaciones que indican que hay unos 75.000 creyentes entre una población de 1.153.500.000 habitantes. ¡Un extraordinario desafío!
Sabemos también que han comenzado lentamente a abrirse algunas puertas y que la juventud está ávida del mensaje salvador. Y cuando llegue la hora en el reloj de Dios, la China se abrirá para el evangelio en forma sorprendente. La Asociación General está preparada ya para ese gran día.